



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía

**TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN LAS IDENTIDADES
JUVENILES DEL BARRIO DE SAN ANTONIO DE LA
PUNTA**

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado
de:

**Maestro en Estudios Antropológicos en Sociedades
Contemporáneas**

Presenta

Isael Arturo Chavero Osorio

Dirigido por:

Dra. Diana Patricia García Tello

Querétaro, Qro. a 11 de Octubre de 2024

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía

Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades
Contemporáneas

**TRADICION Y MODERNIDAD EN LAS IDENTIDADES JUVENILES
DEL BARRIO DE SAN ANTONIO DE LA PUNTA**

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de:

**Maestro en Estudios Antropológicos en Sociedades
Contemporáneas**

Presenta

Isael Arturo Chavero Osorio

Dirigido por:

Dra. Diana Patricia García Tello

Dra. Diana Patricia García Tello

Presidente

Dr. Eduardo Solorio Santiago

Secretario

Dr. David Alejandro Vázquez Estrada

Vocal

Mtro. Enrique Omar Toscano Bárcenas

Suplente

Mtro. José Carlos Dorantes Castro

Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.

Octubre 2024

México

DEDICATORIA

A mi familia

A mi madre con profundo amor

la señora Concha

A mis hermanxs por su cariño y apoyo, a sus parejas, a sus hijxs

Pita, Norma, Toño

A mi compañera de vida por su paciencia, apoyo y amor

Adry

A nuestrxs lomitxs

+ Kaiser, + Luna, Rayo, Kira y Tai

A mis amigxs

Y a todos los que fueron cómplices de estas próximas líneas.

A todos ustedes GRACIAS

AGRADECIMIENTOS

Esta historia comenzó en aquella Semana Santa del 2022, montados en el viejo Tsuru II, por la 57 con dirección a Los Peroles San Luis Potosí, después de una etapa de pandemia en donde las dinámicas sociales cambiaron radicalmente. Los temas de discusión durante este largo trayecto giraban a raíz del covid-19, en donde la vida cotidiana se desenvolvió en su totalidad a prueba y error, desde la vía virtual en geografías donde era deficiente la infraestructura tecnológica que requiere la globalización, como una señal digital de conectividad. La adaptación que tuvo la sociedad fue por medio de improvisaciones en los quehaceres ordinarios. Pero más allá de esta singular adaptación que siempre ha caracterizado al mexicano, lo que dejó la nueva normalidad a lo largo del territorio nacional, fue una incertidumbre de todo tipo que solo agudizó la crisis social.

Esto lo pudimos percibir en el aumento en la tasa de violencia por el desempleo, el confinamiento y la ansiedad, lo cual llevó a que las tendencias de los delitos en el primer semestre del año 2020 fueran: homicidios dolosos, lesiones, extorsión, secuestros, feminicidios; como lo señaló en su momento el informe publicado en el periódico digital Contra Línea, sobre el Crimen Organizado y Violencia en México 2020, del departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de San Diego.

Prácticamente los temas derivados de una vida moderna atravesada por una crisis de salud pública se prolongaron hasta altas horas de la noche, e incluso ya estando dentro de aquel manantial de agua tibia se continuaba la charla, pero esta vez vinculando los estragos de la pandemia en la vida cotidiana de nosotros, de un músico blusero-metalero-rockero y folclorista, de un profesor de ciencias sociales crítico radical del sistema capitalistas y enamorado de las buenas causas sociales y del punto de vista de un activista que terminó desenamorado de las colectividades en la ciudad y que en su momento se inspiró en el zapatismo.

Es bajo este contexto, que nace el interés por plantear un estudio antropológico en un barrio de la ciudad de Querétaro. De aquí partiré para agradecer a los profesores de la Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas (MEASC) de la Facultad de Filosofía en la Universidad Autónoma de Querétaro, por apoyar este proyecto de principio a fin, al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCyT) por el recurso otorgado para solventar esta investigación aplicada.

Agradecimientos que quiero compartir con la Dra. Diana García Tello quien fue guiando este proyecto de investigación, a los lectores del presente trabajo, Dr. Eduardo Solorio Santiago, al Mtro. Omar Toscano Bárcenas, al Dr. Alejandro Vázquez Estrada y al Mtro. Carlos Dorantes Castro, a todos ustedes mi total gratitud por sus comentarios que fortalecieron este texto. De la misma forma quiero agradecer infinitamente a los jóvenes del barrio de San Antonio de La Punta, por el apoyo y la participación en el proceso de esta investigación, a los interlocutores que le dieron voz a la historia del barrio.

En este sentido, agradezco el conocimiento brindado por lxs compañerxs tanto en las aulas como fuera de ellas, los cuales abonaron a la construcción de los objetivos de esta investigación. Finalmente, todo este proceso de saberes antropológicos que se complementa con mi formación de historiador rindió frutos laborales, es por ello que agradezco a la Mtra. Claudia Martínez Guevara la confianza brindada para sumarme al equipo de investigadores sociales y abonar desde mi formación académica y experiencia laboral a las propuestas para trabajar en las problemáticas de la sociedad marquesina. Gracias a todxs ustedes por este proceso enriquecedor en conocimientos y experiencias

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	12
Objetivo general	17
Objetivos particulares	17
Métodos y técnicas de investigación	21
Estructura de la metodología	23
Estructura de la tesis	24
CAPÍTULO I. PROPUESTA TEÓRICA CONCEPTUAL	26
I.2 La ciudad y lo urbano	27
I.2 Aproximaciones conceptuales	34
I.2.1 Barrio	34
I.2.2 Juventudes	36
I.2.3 Identidad y Cultura	39
I.2.4 Tradición y modernidad	42
CAPÍTULO II. UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO SOBRE LOS ELEMENTOS SOCIOCULTURALES QUE CONFORMAN LA IDENTIDAD JUVENIL EN EL BARRIO DE SAN ANTONIO DE LA PUNTA.	45
II.1 Localización y acceso al barrio de San Antonio de La Punta Querétaro.	45
II.2 Contexto Histórico de San Antonio de La Punta.	47
II.3 Los jóvenes del barrio	57
II.4.1 El Barrio	59
II.4.2 El tiempo y las actividades	60
II.5 Una nueva generación de jóvenes	61
II.6 Un distinto jueves	65

II.7 Celebraciones religiosas. Fiesta patronal San Antonio de Padua.	68
II.7.1 Una fiesta patronal alterna	71
CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE RESULTADOS	75
III.1 Espacios socioculturales	76
III.1.1 El barrio	76
III.1.2 Las 4 esquinas	80
III.1.3 Santa Anita	82
III.1.4 El molino y el triciclo	85
III.2 Los actores sociales	86
III.2.1 Los chavos del molino y el triciclo	87
III.3 Tradición y Modernidad	92
III.3.1 Fiesta patronal	92
III.3.2 Una fiesta patronal alterna	95
CONCLUSIONES	98
Los actores sociales y el entorno en que viven	99
Otros espacios, diferentes actores y un mismo parentesco	100
Las prácticas tradicionales y modernas	101
Factores que inciden en la construcción de las identidades de los jóvenes	102
ANEXOS	104
REFERENCIAS	111

ÍNDICE TABLAS

Tabla 1. Datos demográficos de San Antonio de La Punta. Censo 2020 INEGI.	14
--	-----------

ÍNDICE FIGURAS

Figura 1. Población de San Antonio de La Punta por rango de edad Censo 2020 INEGI.	14
Figura 2. Mapa del Barrio De San Antonio De La Punta.	45
Figura 3. Recorrido de la ruta 70.	47
Figura 4 Recorrido de la ruta 58.	47
Figura 5. Comunidades Del Distrito De Querétaro Implicadas En La Lucha Armada.	50

ÍNDICE IMÁGENES

Imagen 1. Fecha De Construcción Del Templo De San Antonio De La Punta.	49
Imagen 2. San Antonio De La Punta, Calle Real.	54
Imagen 3. Juan De Jesús Martínez. Oficio: Pastor De Chivas.	57
Imagen 4. Pandilla De “Los Pachecos”.	58
Imagen 5. Pandilla De “Los Haraganes”.	59
Imagen 6. Cortina del Molino “Toltecayotl Ica Centli”.	62
Imagen 7. Herramientas y Utensilios del Molino “Toltecayotl Ica Centli”	63
Imagen 8. Mural zapatista en el interior del Molino “Toltecayotl Ica Centli” .	64
Imagen 9. Convivencia en el Molino “Toltecayotl Ica Centli”.	65
Imagen 10. Cholo El Garbancero Y Los Jóvenes Del Barrio.	67
Imagen 11. Foto de los puestos De Alimento En La Fiesta Patronal.	69
Imagen 12. Foto De La Banda Rancho Loco Durante La Fiesta Patronal.	70
Imagen 13. Foto De La Banda Santo Niño De Praga.	73
Imagen 14. Foto Del Sector De Santa Anita.	83
Imagen 15. Foto De Los Jóvenes De El Molino Y El Triciclo.	87
Imagen 16. Foto Las Redes Sociales Como Medio De Comunicación Entre Los Jóvenes.	91
Imagen 17. Foto Carretera Campo Militar. Acceso Al Barrio .	104
Imagen 18. Foto De La Calle Los Mendoza “Las 4 Esquinas”.	104
Imagen 19. Foto Espacio Deportivo Del Barrio.	104
Imagen 20. Foto Tractor Circulando Frente Al Molino “Toltecayotl Ica” .	104
Imagen 21. Foto Sector Santa Anita.	104
Imagen 22. Foto Grafiti “Sin miedo” en El Sector Santa Anita.	104
Imagen 23. Foto Calle Santa Anita	105
Imagen 24. Foto Mural Mono Fumando En El Sector Santa Anita.	105

Imagen 25. Foto Grafiti “ El Haragán” , Sector Santa Anita.	105
Imagen 26. Foto Grafiti de Calavera Punk sector El Rayito.	105
Imagen 27. Foto Tianguis de los miércoles.	105
Imagen 28. Foto Tianguis de los sábados. “Escoja lo que guste y deme lo que quiera”.	105
Imagen 29. Foto en el interior de la Iglesia del Barrio De San Antonio De Padua.	106
Imagen 30. Foto Misa de sábado de Gloria.	106
Imagen 31. Foto Derby de Gallos sábado de Gloria.	106
Imagen 32. Foto Adoratorio a La Santa Muerte En El Sector De Santa Anita.	106
Imagen 33. Foto Fiesta Alterna a San Antonio De Padua.	106
Imagen 34. Foto Quema de Torito en Fiesta Alterna.	106
Imagen 35. Foto Costal De Garbanza y botana.	107
Imagen 36. Foto Danza. Fiesta De Diciembre.	107
Imagen 37. Foto Imagen del grupo de Whatsapp “Campo Militar V.I.P.”	107
Imagen 38. Foto Cocina Tradicional.	107
Imagen 39. Foto Droga sintética que se consume por los jóvenes.	107
Imagen 40. Foto Integrantes de Los Pachecos en las bancas de la Iglesia del Barrio.	108
Imagen 41. Foto Integrantes de Los Pachecos.	108
Imagen 42. Foto Integrantes de Los Pachecos durante su peregrinar al Pueblo De Ixtla.	108
Imagen 43. Foto Mateo Algodonero del Barrio.	108
Imagen 44. Foto Las Adicciones como parte de la comedia en los jóvenes Del Barrio.	108
Imagen 45. Foto Negocio en el tianguis de los miércoles de aguas frescas y tepache.	109
Imagen 46. Foto Kalu. Ganador del Derby de semana Santa.	109
Imagen 47. Foto joven portando playera con impresión del Chapo.	109
Imagen 48. Foto Pandillero de finales de los 80 portando playera de San Antonio.	109
Imagen 49. Foto Señor Juan El Chivero.	109
Imagen 50. Cartel La Nueva Generación de Jóvenes.	110
Imagen 51. Cartel Identidades Del Barrio.	110

RESUMEN

La historia contemporánea de Querétaro nos ha mostrado los cambios y continuidades que se han presentado en cada uno de sus espacios físicos y sociales, teniendo como un escenario general la industrialización. Tal fenómeno (industrial) desencadenó el surgimiento de nuevas periferias y la extensión de la mancha urbana que fue atrapando espacios rurales, dejado al desnudo problemáticas sociales como la violencia y las adicciones. Desde este contexto surgió el interés por realizar un estudio de caso, con el apoyo de la Antropología Urbana para analizar los elementos socioculturales que han conformado la identidad juvenil en el barrio de San Antonio de La Punta, los cuales se han visto atravesados por la tradición y la modernidad.

La investigación se llevó a lo largo de dos años, dando inicio en agosto de 2022 y concluyendo en el verano del 2024, teniendo como propósito desde la profesionalización antropológica, contribuir a otras dinámicas de convivencia entre jóvenes y familia, que a su vez puedan ayudar a transformar las representaciones colectivas de estigmatización que existe en este sector, partiendo de la resignificación de lo que es ser joven del barrio de San Antonio de La Punta, lo cual puede encaminar a aportar resultados valiosos desde el método etnográfico y su interpretación cualitativa.

Palabras clave: identidad, juventudes, barrio, tradición y modernidad

ABSTRACT

Contemporary history of Queretaro state has shown us changes and continuity in each of its physical and social spaces, having as a general scenario the industrialization. This phenomenon (industrial) unleashed the emergence of new city outskirts and the extension of the urban stain that overtook rural spaces, revealing social troubles such as violence and addictions. From these contexts, found an interest to make a case study, supported on Urban Anthropology in order to analyze sociocultural elements that shape juvenile identity in San Antonio de la Punta slum, which are also molded by tradition and modernity.

This investigation took two years in the making, starting in august 2022 and finishing in the summer of 2024, the purpose of this investigation was also taken from Anthropological professionalization, by contributing other coexistence dynamics between the young ones and their families, which in turn may help shape the collective representations of stigmatization in this sector, starting from a resignification on what does being young mean in San Antonio de la Punta slum, which may lead to create valuable results from the ethnographic method and its qualitative interpretation.

Keywords: Identity, youth, slum, tradition and modernity.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo urbano en la ciudad de Querétaro, fue tomando relevancia a partir de la década de los sesenta del siglo XX como una consecuencia del proceso industrializador. Para los ochenta, la ciudad fue creciendo apresuradamente asociado al desarrollo industrial del sector terciario (Icazuriaga, 1994). Con los gobiernos de Antonio Calzada Urquiza (1973-1979) y Rafael Camacho Guzmán (1979-1985) se empezaron a enfrentar al problema de alojar a la población que iba llegando a la ciudad en busca de trabajo. La solución que dieron estos gobernantes fue expropiar predios localizados a las afueras de la ciudad para la construcción de unidades de vivienda populares, como lo fue el complejo habitacional que se edificó entre las calles de Felipe Ángeles y Porvenir, a la cual nombraron “Colonia Popular” (Neri, 2013).

Esta medida no fue suficiente, ya que la lucha popular por la apropiación de un espacio para vivir, se volvió compleja al implicarse grupos civiles, partidos políticos, sindicatos y organizaciones de trabajo que se adhirieron a los movimientos por intereses particulares y políticos, lo cual problematizó y postergó la gestión de los espacios de vivienda y servicios públicos. Ejemplo de este movimiento por la vivienda, es el que se inició en 1968 en un predio ejidal ubicado en la zona sur de la ciudad denominado, “Lomas de Casa Blanca” (Silva, 1984).

De esta manera se fue trazando la nueva periferia queretana a pasos acelerados, atrapando comunidades rurales y edificando fraccionamientos habitacionales residenciales, campestres y populares sobre tierras agrícolas (García, 1988). Es así, que a lo largo de este proceso de asentamientos irregulares los movimientos populares lucharon por sobrevivir bajo un contexto en donde sus problemas no eran resueltos por las administraciones públicas, generando entre la periferia alternativas de subsistencia.

Ahora bien, dentro de este gran escenario de auge industrial, los contrastes de división social por espacios habitacionales, evidenciaron la segregación de una

sociedad que no podía acceder al crédito para tener una casa, ni pagar altos precios de alquiler, ni mucho menos entrar al mercado inmobiliario lo cual representaba costos altos por una vivienda, más lo que se derivaba económicamente por habitar en esas zonas (Duhau, 2003).

Es por ello, que el largo proceso que ha acompañado a la industrialización queretana, ha evidenciado la reorganización de los espacios sociales sin dejar de lado las problemáticas que esta conlleva. Por tanto, el fenómeno industrial que se gestó a nivel nacional para la segunda mitad del siglo XX, incidió de manera importante en el crecimiento de la población de la ciudad de Querétaro y dentro de este escenario las periferias demarcaron una nueva cartografía socio-política-cultural y territorial.

Caso particular lo encontramos en San Antonio de La Punta, situado al poniente de la ciudad, históricamente se fundó como pueblo indígena y con el transcurrir de los años la mancha urbana atrapó la comunidad, misma que se fue transformando y adaptando a las circunstancias del momento. En la actualidad, esta localidad se encuentra mirando al sur con la 17/a. Zona Militar, al norte las vías férreas y la colonia Carrillo Puerto, a su flanco que mira al oriente la fábrica de Kellogg's y en su lado contrario la continuación de la Zona Militar y la Aduana.

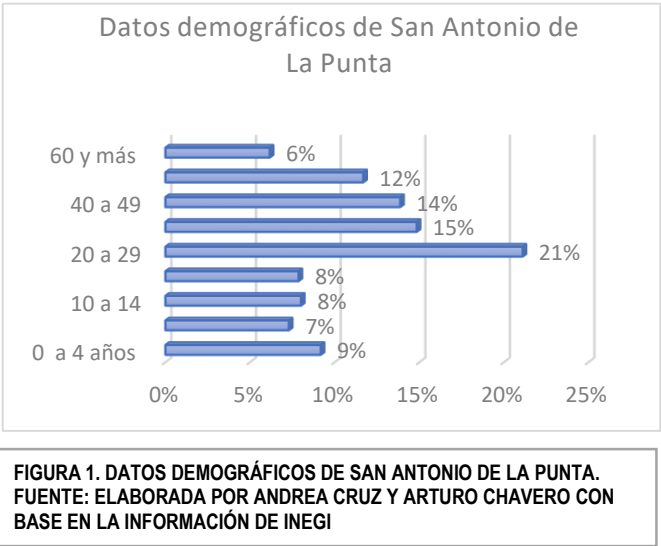
Ante este contexto, el impacto que tuvo San Antonio de La Punta con el fenómeno de la industrialización fue considerable en la vida cotidiana de sus habitantes. Esto representó para un sector de la población incursionar en la dinámica obrera, mientras otra parte se mantuvo al margen de estas actividades. La transformación más notable en esta zona se dio con el crecimiento demográfico, al tomar un ritmo apresurado en respuesta a una de sus necesidades básicas: la vivienda y que paralelamente también los llevó a la búsqueda de la alimentación, salud, educación y empleo, entendiendo esto como una lucha por la sobrevivencia.

Actualmente y de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el censo demográfico del 2020, registró para San Antonio de La

Punta una población total de 7,855 habitantes. De los cuales 3948 son femeninas y 3907 son masculinos (Véase Tabla 1 y figura 1).

DATOS DEMOGRÁFICOS DE SAN ANTONIO DE LA PUNTA.		
Población total	7855	Valor porcentual
Población femenina	3948	50.26%
Población masculina	3907	49.74%
Rango	Población	Valor porcentual
0 a 4 años	706	9%
5 a 9	561	7%
10 a 14	616	8%
15 a 19	605	8%
20 a 29	1624	21%
30 a 39	1142	15%
40 a 49	1067	14%
50 a 59	899	12%
60 y más	474	6%

TABLA 1. DATOS DEMOGRÁFICOS DE SAN ANTONIO DE LA PUNTA.
FUENTE: ELABORADA POR ANDREA CRUZ y ARTURO CHAVERO CON BASE EN LA INFORMACIÓN DE INEGI



Es bajo estas circunstancias que San Antonio de La Punta fue tomando una identidad como un barrio que se incorporaba al proceso de modernización industrial, y al mismo tiempo mostraba con mayor agudeza la desigualdad social, lo cual representaba también una identidad a este grupo desfavorecido, carente sobre todo de un sustento económico. No resultó extraño que esta demarcación y en específico a los jóvenes, desde las miradas externas e incluso desde algunos vecinos, fueron discriminados y estigmatizados por su vestimenta, por la música que escuchaban, por el lenguaje empleado, por su rebeldía, por el gusto a la mariguana, por vivir en vecindades y por la organización que se daba en su interior entre jóvenes para llevar una convivencia.

Es en este contexto sociocultural donde surgió a mediados de los ochenta una de las pandillas más populares conocida como “Los Pachecos” y para finales de los noventa, otra organización de jóvenes conocidos como “Los Haraganes”, empiezan a llamar la atención en la peculiar zona conocida como “Santa Anita” perteneciente a San Antonio de La Punta. Actualmente solo reminiscencias permanecen en la memoria colectiva sobre estas pandillas, llegando a ser el referente de las nuevas generaciones juveniles, quienes heredaron un barrio estigmatizado y cada vez más excluyente a causa del excesivo consumo a las drogas.

Santa Anita continúa siendo un territorio popular donde sus habitantes como comunidad aún viven a través de sus tradiciones, y esto los lleva a construir entre los vecinos una percepción de protección y seguridad, otorgando al mismo tiempo un sentido de arraigo y solidarizándose ante las mismas necesidades tanto materiales como emocionales. Es por ello que las relaciones sociales que se dan en la cotidianidad entre jóvenes, van siendo redes de apoyo fraternal. Elementos importantes que podemos retomar para interpretar la identidad de pertenencia de este barrio en continua transformación y tensión identitaria.

Ejemplo de un legado tradicional que comparte el barrio, es lo que apunta Mirtha Urbina (2011), en su investigación titulada La otra historia: la guerra social o

la lucha política de las comunidades indígenas de Guanajuato y Querétaro (1871-1884), en donde retoma a éste barrio dentro de un contexto histórico del siglo XVIII, como parte de la “construcción de la otra geografía a través de las redes culturales y religiosas” (p.68).

Poniendo énfasis en el culto religioso, a través de una peregrinación la primera semana de diciembre, que acompaña al Señor de Ojo Zarco desde San Miguel Ixtla, Gto. a San Antonio de La Punta, Qro. y retornando la imagen la última semana de diciembre, de la misma forma en una peregrinación a su lugar de origen (pp. 72-73). Otro evento tradicional, es la fiesta patronal del barrio, celebrando a San Antonio el 13 de junio.

Por otro lado, los diferentes enfoques teóricos de las ciencias sociales fueron un apoyo para tener otros panoramas de cómo se van amalgamando las identidades, pero más allá de lo que nos brindaron las otras ciencias, el desafío se presentó al indagar en las entrañas del barrio con las herramientas de la Antropología Social. De esta manera, sin perder de vista lo que conlleva la propuesta de trabajo, es de suma importancia abrir una serie de interrogantes como guía para la investigación, dando pauta para realizar un ejercicio de interpretación y análisis al problema planteado.

- 1- ¿Cuáles son los elementos tradicionales y modernos que caracteriza a los jóvenes de San Antonio de La Punta de otros?
- 2- ¿De qué manera, lo tradicional y lo moderno influye en la cotidianidad de los jóvenes del barrio de San Antonio de La Punta?
- 3- ¿Cómo negocian con lo tradicional y con lo moderno?
- 4- ¿Cómo influye el barrio como espacio físico para la construcción de su identidad?

Objetivo general

Ante este contexto sociocultural, el **objetivo general** de esta investigación es:

- Analizar la construcción de la identidad de los jóvenes del Barrio de San Antonio de la Punta a través de las prácticas tradicionales y modernas en la ciudad.

De tal manera que para lograr este objetivo se tendrá que conocer otros particulares:

Objetivos particulares

- Conocer a los actores sociales y su entorno en el que viven.
- Identificar las prácticas tradicionales y modernas que están relacionadas en la construcción de la identidad de los jóvenes.
- Indagar cómo se construye la identidad a partir de las dinámicas de interacción juvenil en los espacios públicos y privados del barrio.
- Analizar a partir de la mirada antropológica, cómo se construye desde la tradición y la modernidad la identidad juvenil en el barrio de San Antonio de La Punta.

Retomando lo dicho, la historia contemporánea de Querétaro nos ha mostrado los cambios y continuidades que se han presentado en cada uno de sus espacios físicos y sociales, teniendo como un escenario general el fenómeno de la industrialización. Tal fenómeno industrial ha dejado al desnudo problemáticas sociales sumamente complejas que van de la mano con el crecimiento demográfico, el surgimiento de nuevas periferias y la extensión de la mancha urbana que fue atrapando espacios rurales.

Desde este contexto, surge el interés por analizar los elementos socioculturales que han conformado la identidad juvenil en el barrio de San Antonio de La Punta, los cuales se han visto atravesados por la tradición y la modernidad,

agregando además de esto, un contexto de violencia y adicciones que incide en su cotidianidad.

Es por ello, la importancia de realizar un estudio de caso desde un enfoque antropológico, desarrollando las habilidades que implica dicha ciencia para tener la suficiente capacidad de observación, análisis, interpretación e intervención en los aspectos socioculturales de este sector. Por consiguiente, este estudio también tiene el propósito de contribuir a otras dinámicas de convivencia entre otros grupos juveniles y la comunidad en general, que a su vez puedan ayudar a transformar las representaciones colectivas de estigmatización que existe en este sector, partiendo de la resignificación de lo que es ser joven del barrio de San Antonio de La Punta. Otro aporte significativo de esta investigación es la contribución historiográfica desde la historia oral, encontrando resultados valiosos desde el método etnográfico y su interpretación cualitativa.

Por otra parte, para estructurar los planteamientos descritos fue elemental hacer una revisión de fuentes bibliográficas para una pertinente justificación, las cuales apoyaron para desarrollar el contexto sociohistórico y para brindar un soporte a la interpretación de las categorías de análisis. Las categorías que se plantearon para poder interpretar la construcción de las identidades de los jóvenes fueron:

1) Barrio 2) Juventudes 3) Identidad y Cultura 4) Tradición y modernidad.

Dichas categorías se acompañaron de un breve panorama general sobre La ciudad y lo urbano, con la finalidad de tener más herramientas para analizar cómo se construyen las identidades de los jóvenes desde sus dinámicas socioculturales. Para este punto se recurrió a Manuel Delgado (1999) y su disertación sobre el estudio de los espacios públicos en su obra *El animal público*. Otro texto que se consultó fue el de Fernando Chueca Goitia (1979) *Breve historia del urbanismo*, en

donde hace referencia a los cambios sustanciales que ha sufrido la ciudad, a través de la adaptación e intervención humana.

Otro trabajo fundamental que se consultó fue *Las grandes ciudades y la vida intelectual* de Georg Simmel (2016), centrando su análisis en la ciudad europea y la construcción social de organización dentro de un entorno de modernidad, derivado de la revolución industrial. Para complementar este panorama se consultó la obra de Henri Lefebvre (2013) *La producción del espacio* quien recupera distintos elementos que son parte de indicios, que dan cuenta como se está produciendo la ciudad y sus respectivas problemáticas que se van agudizando paralelamente al contexto influenciado por el proceso de la industrialización.

Es por ello, que este breve panorama dio pauta para introducir a las categorías conceptuales que fortalecieron los argumentos y la interpretación de la investigación, conforme se fue tejiendo la relación entre sujeto y espacio, para este caso se abordó inicialmente la de **Barrio**, con el texto de Verónica Tapia (2015) *¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio?*, la autora define al barrio a partir de dos perspectivas, “como el refugio de la comunidad y el barrio como unidad autocontenida” (p. 126), identificando plenamente estos preceptos en el espacio de estudio planteado.

Por su parte Ariel Gravano (2009) en su obra *Antropología de lo barrial*, resalta la importancia que ha tenido el barrio desde la perspectiva histórica como proceso de reproducción y transformación social, desde la mirada antropológica enfoca su estudio sobre el barrio como espacio, símbolo, identidad y cultura.

Para complementar el análisis de esta categoría, los trabajos de Marc Augé, *Los No Lugares espacios del anonimato* (2000), y *Sobremodernidad, del mundo de hoy al mundo de mañana* (2015), son oportunos para observar las particularidades del proceso de construcción del barrio de San Antonio de La Punta como un lugar antropológico y como un espacio de sobremodernidad.

En cuanto a la categoría de **Juventudes** se partió de la obra de Pierre Bourdieu (1990), *Sociología y Cultura*, donde señala que tal concepto no está dado, sino se construye socialmente a través de las cotidianas pugnas entre jóvenes y viejos, por esa razón el autor dice que “la juventud no es más que una palabra” (pp. 119-120).

Por otra parte, dice Carles Feixa (2018), que la construcción del mencionado concepto, se debe a la interlocución con el tiempo y el espacio, coincidiendo con estos argumentos Rossana Reguillo (2003), quien nos dice que la categoría de joven es construida culturalmente producto de determinados contextos sociohistóricos, por tanto, menciona la autora que “la juventud es un estado, no una etapa de transición, ni un proceso de metamorfosis” (p. 106).

En lo que corresponde a la **Identidad y Cultura** nos dice Rossana Reguillo (2000) que se trata de un concepto relacional que se construye a partir de la interacción con los otros. Por su parte Gilberto Giménez (2009), en su obra *Identidades sociales*, puntualiza sobre dicho tema que “sólo puede resultar de la interiorización distintiva y contrastiva de determinados repertorios culturales por parte de los actores sociales. En este sentido, se plantea que la identidad no es más que el lado subjetivo de la cultura” (p.11).

Por su parte Eduardo Restrepo (2007) en *Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio*, va desarrollando esquemáticamente 12 planteamientos teóricos y 5 sugerencias metodológicas con la finalidad de clarificar los alcances y límites de este concepto, ya que es un término “nebuloso y omnipresente” (p.24).

Desde esta perspectiva, nos menciona Alfonso Torres (1999), que el proceso que tienen los jóvenes para la construcción de la identidad se va relacionando con una memoria colectiva del barrio y a su vez se van construyendo lazos de pertenencia con el entorno en el que habitan, generando diferentes identidades colectivas. A esto Ariel Gravano (1998), lo denomina arraigo, “el cual

se manifiesta mediante una naturalización ideológica de las relaciones sociales (p. 115). Pero también esta relación entre barrio e identidad nos menciona Maribel Suárez (2003) se construye conforme al sentimiento de pertenencia al lugar.

Para complementar el análisis categórico de la construcción de la identidad de los jóvenes, es importante retomar la **Tradición y Modernidad**, partiendo del enfoque que plantea Rochelle Davis (2008), sin mirar estos conceptos antagónicos, sino complementarlos. Desde la perspectiva de Toledo y Barrera (2008), la categoría de **Tradición** “son las formas de creer, reconocer y significar el mundo” (p. 101). En este sentido Lidia Girola (2005), arguye que toda práctica tradicional por muy compleja o sencilla que esta pueda resultar parte de un asunto identitario.

Por consiguiente, el concepto categórico de **Modernidad** se retoma del análisis de Nestor Garcia Canclini (1990), en donde desarrolla 4 momentos básicos que construyen la modernidad: un proyecto emancipador, expansivo, renovador y democratizador. Finalmente, las categorías conceptuales son indispensables para discernir la construcción de la identidad de los jóvenes.

Métodos y técnicas de investigación

La convergencia teórica de la Antropología Urbana, en la que se apoyó esta investigación, se acompañó del método etnográfico con características cualitativas, entendiendo esto como la labor de “describir contextualmente las a menudo complejas y específicas relaciones entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular” (Restrepo, 2018:25). Para concretar dicha tarea, se tuvo que retomar como lo recomienda Hammersley y Atkinson (2001), una participación “abiertamente o de manera encubierta”, “en la vida diaria de las personas durante un periodo de tiempo, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho, haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se encuentra la investigación” (p. 15).

Pero también, fue importante como lo menciona Malinowski (1975), “dominar con seriedad y rigor, el conjunto complejo de los fenómenos en cada uno de los aspectos de la cultura tribal estudiada, sin hacer ninguna diferencia entre lo que es un lugar común carente de atractivo o normal, y lo que llama la atención por ser sorprendente y fuera de lo acostumbrado” (p. 28).

Para este estudio de caso, San Antonio de La Punta, fue punto de encuentro, siendo los recorridos exploratorios el primer momento de este proceso etnográfico, guiado por los conceptos teóricos de la antropología Urbana. Cabe señalar que los desplazamientos en campo, abrieron la posibilidad de tener una observación participante al poder identificar “los primeros contactos con los individuos, en general, y los informantes, en particular (Ameigeiras, 2007:127).

Para lograr esto, se tomó la recomendación de Manuel Delgado (1999), al participar de dos formas más radicales de observación. Esto es, totalmente participante y al mismo tiempo totalmente observador. Agregando que “el etnógrafo de la calle permanece oculto, se mezcla con sus objetivos de conocimiento – los seres de la multitud-, los observa sin explicarles su misión y sin pedirles permiso. Se hace pasar por uno de ellos”. (pp. 48-49). Para complementar esta etnografía flotante, Delgado recomienda una redacción que capture cualquier detalle, encausando cada una de estas líneas narrativas a una “crónica de sucesos” (p. 55).

Importante señalar que esta labor se fue alternando con la entrevista etnográfica la cual logró el objetivo de establecer “un diálogo formal orientado por un problema de investigación” (Restrepo, 2018:76). Esto marcó el preámbulo que capitalizó la información de los entrevistados para tejer fuentes orales que dieron vida a las historias de abajo, como lo diría Ronal Fraser (1993) parafraseando Hobsbawn “que hable la gente que no tiene voz histórica, basta que por medio de sus propias palabras devolvamos su historia a aquellos que no dejarían constancia de su vida de ninguna otra forma” (p. 79).

Desde esta perspectiva, nos dice Jean Chesnaux (1997) que también existen otros protagonistas que hacen la historia, la viven y la alteran. En este particular caso, los actores populares como diría Pinto y Salazar (1999), “que originan culturas e identidades diversas, heterogéneas y en constante reformulación” (p. 97), son los jóvenes del barrio de San Antonio de La Punta.

Estructura de la metodología

El calendario marcó el inicio para recorrer las calles del barrio de San Antonio de La Punta, en esta ocasión como aprendiz de Antropólogo Social. Tarea compleja el dejar de lado los recuerdos socioafectivos de mi lugar de origen, para dar inicio a lo que implica el quehacer etnográfico. Esta labor se planeó para llevarse a cabo en tres etapas durante el año 2023. La primera se dio a lo largo de 6 semanas, iniciando el lunes 3 de abril y cerrando el 14 de mayo. La segunda etapa se desarrolló durante la celebración de la fiesta patronal de San Antonio, que comprendió la semana del 12 al 18 de junio. El último periodo etnográfico se concluyó durante las vacaciones de verano.

Cabe destacar, que la primera etapa fue guiada por el objetivo general de la investigación, que es analizar la construcción de la identidad de los jóvenes del barrio de San Antonio de La Punta, a través de las prácticas tradicionales y modernas en la ciudad. Es por ello, y para lograr este objetivo, la labor etnográfica fue marcando la pauta para conocer en un primer momento los espacios públicos y privados, como también a los actores sociales y el entorno en que viven los jóvenes, identificando las prácticas tradicionales y modernas que están relacionadas en la construcción de su identidad.

Las fases para recabar el material empírico en esta primera etapa fueron 3. La primera llevó a los recorridos exploratorios por todo el barrio, dedicando dos semanas solamente a la observación y a elaborar sencillos mapeos de las zonas más concurridas por los vecinos. La segunda fase se desarrolló a lo largo de dos semanas y se dedicó a localizar informantes adultos, entrevistando a 10 de ellos.

En la última fase se logró entrar en la dinámica de convivencia de un grupo de aproximadamente 30 jóvenes (entre 20 y 36 años) que se reúne en el molino de nixtamal llamado “Toltecayotl ica centli”, entrevistando a 10, y siendo parte de su grupo de WhatsApp, medio de comunicación que me llevó a complementar el análisis y narrativa del trabajo de campo.

Estructura de la tesis

Con los acervos bibliográficos, los apuntes recabados en las aulas, el diario de campo y la documentación gráfica-oral, se dio un tratamiento a la información quedando estructurada en tres capítulos.

En el primer capítulo se presenta el **Marco Teórico**, un apartado que inicia con un diálogo conceptual desde la Antropología Urbana, que discierne entre la Ciudad y lo Urbano, esto con el propósito de introducir al análisis las dinámicas sociales, que se desarrollan cotidianamente en el lugar propuesto para esta investigación. Este dialogo se fortaleció con el planteamiento de 4 categorías de análisis que guiaron la investigación para explicar la construcción de las identidades de los jóvenes desde sus dinámicas socioculturales. Estas fueron:

1) Barrio 2) Juventudes 3) Identidad y cultura 4) Tradición y modernidad.

En el capítulo dos, **Un estudio etnográfico sobre los elementos socioculturales que conforman la identidad juvenil en el Barrio de San Antonio de La Punta**, se desarrolla el trabajo de campo sin perder de vista el objetivo general de la investigación. Para ello, se retoma un contexto sociocultural e histórico del barrio, en donde la estructura del trabajo etnográfico nos lleva a identificar la construcción de las identidades de los jóvenes desde sus cotidianidades.

En el tercer capítulo, **Análisis de resultados**, se interpretan los indicios que surgen del trabajo de campo, los cuales se seccionan para el análisis de las identidades juveniles, en espacios socioculturales, actores sociales y prácticas tradicionales y modernas. Para finalizar se presenta un apartado de **conclusiones**

en donde la reflexión gira entorno a los actores sociales y su constante de/construcción como resultado de una cultura moderna anclada a sus prácticas tradicionales.

Capítulo I. Propuesta teórica conceptual

En el siguiente apartado, se disertará la ciudad y lo urbano desde una perspectiva general, para poder particularizar en nuestro objetivo que es analizar la construcción de las identidades de los jóvenes del Barrio de San Antonio de la Punta, a través de las prácticas tradicionales y modernas en la ciudad. Es por ello, que la visión de la Antropología Urbana es fundamental para el marco teórico de la presente investigación, la cual apoyó a interpretar las cotidianidades dentro de estos espacios ciudadanos que constituyen al barrio.

Para lograr este acercamiento, tomo las siguientes categorías: 1) Barrio 2) Juventudes 3) Identidad y cultura 4) Tradición y modernidad, como apoyo para explicar la construcción de las identidades de los jóvenes desde sus dinámicas socioculturales, lo cual nos lleva a revisar su espacio como otro interlocutor, el tiempo como un ente en movimiento y el contexto histórico como un factor que va marcando las pautas generacionales identitarias en los jóvenes.

Por tanto, el objetivo del capítulo es entablar un diálogo que parta de un plano general de lo que representa la ciudad y lo urbano en relación a un barrio como lo es San Antonio de La Punta, que nace como pueblo de indios, posteriormente se constituye como ejido agrario, hasta convertirse en un barrio obrero atrapado por la mancha urbana. Lo anterior para encontrar una reflexión y un análisis cultural que lleve a dar con el proceso de construcción de las identidades juveniles.

I.2 La ciudad y lo urbano

Vieja ciudad de hierro

Vieja ciudad de hierro
de cemento y de gente sin descanso
si algún día tu historia tiene algún remanso
dejarías de ser ciudad.
Con tu cuerpo maltrecho
por los años y culturas que han pasado
por la gente que sin ver has albergado
el otoño para ti llegó forzado [...]
[...] Capital de mil formas
de bellezas que se pierden entre el polvo
de tus carros, de tus fábricas y gentes
que se hacinan y tu muerte no la sienten.
¿Qué harás con la violencia?
De tus tardes y tus noches en tus calles
y tus parques y edificios coloniales
convertidos en veloces ejes viales [...]
(González, 1986).

A lo largo de la historia nos hemos percatado que la vida cotidiana está acompañada de actividades “rutinarias y espontaneas” que se van moldeando por determinados espacios (Gonzalbo, 2006, p.28). Ante esto, Fernand Braudel (2002), menciona que lo cotidiano es:

“aquello que, en la vida, se hace cargo de nosotros sin que siquiera nos demos cuenta de ello: la costumbre – la rutina – mil ademanes que prosperan y se rematan por sí mismos y con respecto a los cuales nadie le es preciso tomar una decisión, que suceden sin que seamos plenamente conscientes de ellos. Creo que la humanidad se halla algo más que semisumergida en lo cotidiano” (p. 5).

Lo cual ha llevado a la Antropología Urbana a identificar las diversas actividades de las sociedades en sus respectivos espacios urbanos. Esto ha significado afinar la mirada para encontrar desde los resquicios cotidianos una interpretación de las dinámicas sociales. A lo que Manuel Delgado (1999) en su obra *El animal público*, en el primer capítulo Heterópolis: La experiencia de la complejidad, brinda un análisis sobre el estudio de los espacios públicos, partiendo inicialmente por distinguir la ciudad y lo urbano. El autor argumenta que no representa lo mismo la ciudad y lo urbano. Puntualizando como ciudad “una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de

un alto conjunto de construcciones estables, una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí” (p. 23). Por consiguiente, el concepto de urbano es “un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias” (Ibíd).

En esta misma obra, nos menciona Delgado (1999), que la escuela de Chicago de Robert Redfield y Milron Singer, fue relacionando lo urbano a una ciudad que daba forma a la heterogenética que se basaba en las relaciones de “conflicto, anómica, desorganizada, ajena u hostil a la tradición” (p. 24). Contrario a ésta (heterogenética), se encontraba la ciudad ortogenética la cual se basaba en “modelos de ciudades antiguas u oriental, fuertemente centralizada, ceremonial, burocratizada” y demás (Ibíd). Desde este punto de vista, Delgado nos dice que lo urbano es el resultado de la modernidad propiciando un relajamiento en los comportamientos y adoptando relaciones sociales frías. A pesar de estas particularidades fragmentadas, las sociedades toman su propia identidad (p. 25).

Es por ello que Manuel Delgado invita a realizar ajustes a la Antropología Urbana, para que mire “la urbanidad como forma de vida: de disoluciones y simultaneidades, de negociaciones minimalistas y frías, de vínculos débiles y precarios conectados entre sí hasta el infinito” (p. 26). Pero no solamente la Antropología se interesó por el estudio de los espacios urbanos, menciona Delgado (1999) en la obra *El animal público*, que la Sociología también fue una de las disciplinas pioneras a dicho estudio, aportando una valiosa interpretación desde el interaccionismo simbólico, como la propuesta planteada por Irvin Gofman (s.f), quien identificaba la construcción de las relaciones partiendo de las “imposturas conscientes o involuntarias en que consiste la asunción apropiada de un lugar social y que reactualizan a toda hora la conocida confusión semántica que el griego clásico opera entre persona y mascara” (p. 30).

Desde esta perspectiva, Delgado identifica la labor que hacen las primeras generaciones de la escuela de Chicago, derivadas en las teorías sobre lo urbano. Entendiendo esto, como el estudio de las relaciones cotidianas que se dan desde lo

efímero e intangible, desde el aquí y el allá. Identificando cómo la ciudad se da a la tarea de edificar determinados contextos donde se reproduce la vida, como el caso representativo de una calle, pero al mismo tiempo lo urbano se encarga de disolver, de reinventar, lo que ocurre en esa misma calle (p. 36).

Por su parte, Chueca Goitia (1979:7) nos reitera que introducirse al estudio de la ciudad es un “tema tan sugestivo como amplio y difuso”. Esto lo podemos comprobar con un sencillo ejemplo que el autor menciona sobre algunas ciudades que en su momento fueron contemporáneas, “Nada tiene que ver la *polis* griega con la ciudad medieval; son distintas una villa cristiana y una medina musulmana, una ciudad templo, como Pekín, y una metrópoli comercial, como Nueva York” (p. 8). En esta parte introductoria, el autor va trazando un recorrido de forma general de los tipos imprescindibles de las ciudades, para hacer un ejercicio de reflexión de como el humano va adaptando y modificando sus espacios de cotidianidad.

Chueca Goitia parte desde la etapa clásica retomando el concepto de Aristóteles quien dice que:

“una ciudad es un cierto número de ciudadanos, de modo que debemos considerar a quien hay que llamar ciudadanos y quien es el ciudadano...”
“Llamamos, pues, ciudadano de una ciudad al que tiene la facultad de intervenir en las funciones deliberativa y judicial de la misma, y la ciudad en general, al número total de estos ciudadanos que basta para la suficiencia de la vida” (1979, p. 8).

Esta definición compete a un contexto meramente político que describe la relación ciudad-estado griego. De tal manera que el recorrido que va tejiendo el autor a través de las definiciones de ciudad, que corresponden a las edades de la historia (antigua, media, moderna, contemporánea) se construyen bajo características particulares regidas por lo ordinario en las diferentes sociedades.

De esta manera Chueca (1979) retoma la definición de Ortega y Gasset (1963), la cual nos permite hacer una reflexión de como la ciudad se va edificando abstractamente y de forma artificial en un entorno natural. Ésta nos dice que “la ciudad es un ensayo de secesión que hace el hombre para vivir fuera y frente al

cosmos, tomando de él porciones selectas y acotadas” (p. 9). Para Ortega, uno de los elementos fundamentales con la que debe de contar una ciudad es la plaza, característica principal de las ciudades clásicas, en donde el fin transcendental es conversar. En contra parte a las ciudades parlantes, se edificaron las ciudades domésticas – ciudades intimas, las cuales se hicieron para permanecer dentro de ellas (p.10).

Desde dicha perspectiva Chueca Goitia (1979) aborda la propuesta del arquitecto Ernst Egli (1951) y analiza los elementos estructurales destacados que forman una ciudad: “la casa, la calle, la plaza, los edificios públicos y los límites que la definen dentro de su emplazamiento espacial”. Encontrando en cada uno de estos elementos una peculiar forma de vinculación que obedecen a las necesidades estructurales materiales del ser humano, como también a las espirituales y la relación que se tiene con el entorno natural (pp. 13-14). Esta propuesta da pauta para una breve retrospectiva de cómo se fue edificando el barrio estructuralmente desde su contexto y necesidades comunitarias.

De este modo, y desde una retrospectiva histórica, las civilizaciones van organizando una vida pública y paralelamente van transformando sus espacios conforme a sus dinámicas cotidianas. Por lo anterior, Chueca Goitia (1979) identifica tres tipos de ciudades: “a) la ciudad pública del mundo clásico, la *civitas* romana, la ciudad por antonomasia; b) la ciudad doméstica y campestre de la civilización nórdica, y c) la ciudad privada y religiosa del Islam (p. 16). Ahora bien, a esta estructura que va hilando el autor le agrega la importante definición de Spengler, al mencionar: “lo que distingue la ciudad de la aldea no es la extensión, no es el tamaño, sino la presencia de un alma ciudadana”. La cual se ve edificada a través de una colección de casas, y a su vez cada casa comprende un micro cosmos que en conjunto comparten una identidad y una historia, que se puede traducir como la cultura de la ciudad (Spengler, 1949, citado en Goitia, 1979:16)

Regresando a estas primeras aproximaciones que ha plasmado Chueca Goitia (1979) en este apartado sobre la ciudad, nos han llevado a constatar los

cambios sustanciales que ha sufrido ésta, a través de la adaptación e intervención humana. Actualmente los elementos estructurales que daban forma a las ciudades con alma, han sufrido un proceso de desintegración y en el mejor de los casos, han ido emergiendo ciudades mixtas, las cuales están en plena resistencia de perder el espíritu de la ciudad, al combinar estructuras históricas y viejas formas de vida, con las prácticas modernas capitalistas (1979:22).

Siguiendo con el mismo tema, el análisis que realiza Georg Simmel (2016) sobre la ciudad (europea), gira en torno a la construcción social de organización dentro de un entorno de modernidad, derivado de la revolución industrial. Toma como punto de partida el siglo XVIII, etapa que representó para el hombre, el liberarse de toda relación tradicional con el Estado y la religión, la moral y la economía. Ya para el siglo XIX, el hombre inicia a vislumbrar una libertad en medio de este proceso de industrialización que provocaba amenaza. De tal manera, que apeló a sus derechos humanos y laborales. (p. 59).

En medio de este contexto, la tarea que elabora Simmel (2016) es reflexionar cómo las ciudades modernas inciden en la vida de propios y extraños, que muy bien este proceso no se aleja de las ciudades latinoamericanas. Desde el punto psicológico, nos menciona el autor que la vida de tipo citadino se caracteriza por una vida nerviosa, producida a “cada paso que se da en la calle, con la velocidad y con la variedad de la vida económica, profesional y social” (p. 60), en donde los mecanismos de defensa ante la adversidad obedecen más a la razón que a los sentimientos, a comparación de las ciudades pequeñas o las zonas rurales, donde el tiempo transcurre lento y la cotidianidad se presta para tejer lazos afectivos.

De tal manera, el autor en mención nos dice que a lo largo de la historia las grandes ciudades han sido los centros neurálgicos del negocio y el dinero. Esto ha encauzado que las relaciones sociales tengan un carácter racional y calculador, o dicho desde la psicología económica, la relación en estos centros financieros se

reduce solo a productor y cliente, relaciones meramente individuales y egoístas que solo encuentran un fin mercantil (Simmel, 2016:61).

No perdamos de vista que el análisis construido por dicho autor corresponde a aquellas ciudades europeas de finales del XIX, que se caracterizaban por las vanguardias de la industrialización y por la mano de obra de origen rural (situación que también compartieron las ciudades latinoamericanas). Estas ciudades fueron diseñadas y estructuradas exclusivamente para producir y vender. Siendo parte fundamental para este espíritu calculador, el uso del reloj de pulsera. Esto significó para la ciudad configurar el orden social por medio del tiempo, de tal manera que también se consiguió una precisión cronometrada para la producción del dinero (Ibíd, p. 63).

A toda esta dinámica perfectamente diseñada, surge un fenómeno en los habitantes de estas ciudades que es el hastío, que consiste en un “embotamiento en la capacidad de diferenciar las cosas en el sentido en que la importancia y el valor de las diferencias entre las cosas y, en consecuencia, las cosas mismas, se perciben como desdeñables” (Simmel, 2016:65-66), provocando una insensibilidad anímica entre los habitantes por el reflejo de una economía compleja. Sumando a estos malestares sociales, encontramos también la indiferencia y desconfianza como un elemento fundamental en la dinámica de las ciudades grandes, creando una conducta “fría y huraña” (Ibíd. 67).

Ahora bien, si miramos las dinámicas en las ciudades pequeñas, podemos encontrar restricciones desde el punto de vista del tipo ciudadano, este sujeto sufría una sensación análoga de “asfixia”, entraría en un desfase temporal, ya que la vida en zonas reducidas o rurales es totalmente lenta, compartida y afectuosa, mientras en las grandes ciudades se habla de libertad e individualismo siendo parte fundamental de una identidad citadina (Simmel, 2016:69).

Otra característica que ha identificado Georg Simmel (2016) en las grandes ciudades, es la especialización del trabajo debido a la demanda mercantil y a la

gran concentración de personas en la ciudad, como también el ofertar productos diferentes a manera de inventar necesidades para una mejor fuente de ingreso (p. 73). A esta revisión que nos brinda el autor sobre las grandes ciudades industrializadas del siglo XIX y la vida del espíritu, podemos ver que éstas se encuentran en constante transformación respondiendo a los intereses monetarios, los cuales parten desde su organización social hasta sus cambios paisajísticos.

Argumento que comparte Henri Lefebvre (2013), cuando de la ciudad y lo urbano recupera distintos elementos que son parte de indicios, que dan cuenta como se está produciendo la ciudad y sus respectivas problemáticas que se van agudizando paralelamente al contexto influenciado por el proceso de la industrialización, a lo cual Lefebvre sienta su análisis a la luz del pensamiento marxista. Por tanto, deduce que el espacio social “podía considerarse como una superestructura, resultado de las fuerzas de producción y de las estructuras, de relaciones de propiedad entre otras” (p. 56), entendiendo esto como la construcción del espacio a partir de la lucha de clases. De tal forma, este análisis nos conduce a observar como la clase obrera es parte de la construcción de las nuevas sociedades en las ciudades modernas, identificando claramente las relaciones sociales de producción entre obrero y burgués (Lefebvre, 2013).

Por otro lado, es oportuno retomar los fundamentos de los autores ya citados para hablar de las dinámicas socioculturales que acompañan el proceso que ha tenido el barrio de San Antonio de La Punta, desde que surge como un pueblo de indios hasta que se organiza como ejido agrario, encontrando en esta etapa la estructura fundamental para ser parte de una ciudad con alma, caracterizándose por compartir una identidad e historia (Spengler, 1949, citado en Goitia, 1979:16).

La siguiente etapa llega con el auge industrial en la ciudad de Querétaro, el barrio fue perdiendo su peculiar estilo de vida característico por su espíritu ciudadano, de esta manera lo cuenta el señor Gerardo Bailón (2023) encontrando en una voz melancólica la narrativa de lo que alguna vez se compartió en San Antonio de La Punta: “antes en este barrio todos nos conocíamos, todos nos saludábamos, ahora

con tanta gente que ha llegado por las fábricas y el cuartel (militar) somos pocos los que nos seguimos hablando y los problemas son más”.

En la actualidad el barrio resiste y defiende sus viejas prácticas socioculturales, encontrando nuevas formas de convivencia en combinación con las prácticas modernas capitalistas, y edificándose lo que Chueca Goitia (1979) llama las ciudades mixtas. Pero también el barrio ha encontrado uno de los más profundos problemas que ha llevado la modernidad, que es compartir una vida cotidiana individual y nerviosa que obedece más a la razón que a los sentimientos (Simmel, 2016).

I.2 Aproximaciones conceptuales

I.2.1 Barrio

Partiendo de este preámbulo urbanístico como base primordial para el análisis del barrio de San Antonio de La Punta, se iniciará por definir la categoría de **Barrio** como un interlocutor entre los sujetos (jóvenes) y su espacio. Aquí retomaré la labor que realiza Verónica Tapia (2015), quien recurre al termino clásico de la escuela de Chicago: “el barrio como refugio de la comunidad y el barrio como unidad autocontenida” (p. 126), para proponer su definición de barrio como:

“el lugar de encuentro más o menos estable y más o menos permanente de distintas trayectorias caracterizado principalmente por el hecho de compartir algunos de los aspectos de la vida cotidiana y sus espacios asociados, específicamente aquellos aspectos que se derivan del hecho de vivir o residir en condiciones de proximidad geográfica” (Tapia, 2015, p. 133).

Por su parte, Ariel Gravano en su obra *Antropología de lo Barrial* (2003), hace un estudio antropológico del barrio, como espacio, símbolo, identidad, ideología y cultura, en un marco actual y la importancia que ha tenido éste (barrio) desde el papel histórico como proceso de reproducción y transformación social. El autor define al barrio como:

“un símbolo en contextos donde se intentan destacar determinados valores considerados positivos, como las relaciones primarias, la tradicionalidad, la autenticidad, la pertenencia a las bases populares, la solidaridad, la virilidad; o negativos como la vulgaridad, la baja categoría o la promiscuidad informativa (el chisme), entre otros” (2003:11).

Abonando al análisis de dicha categoría, Marc Augé (2000:49) retoma el significado de barrio como un “lugar antropológico”:

“el que ocupan los nativos que en él viven, trabajan, lo defienden, marcan sus puntos fuertes, cuidan las fronteras pero señalan también las huellas de las potencias infernales o celestes, la de los antepasados o de los espíritus que pueblan y animan la geografía íntima, como si el pequeño trozo de humanidad que les dirige en ese lugar ofrendas y sacrificios fueran también la quintaescencia de la humanidad, como si no hubiera humanidad digna de ese nombre más que en el lugar mismo del culto que se le consagra”.

Por tanto, este concepto del lugar antropológico al cual refiere Augé, permite hacer una observación minuciosa desde un contexto latinoamericano, en particular el proceso de construcción que ha vivido el barrio de San Antonio de La Punta, como resultado de un espacio de la *Sobremodernidad*. De esta manera apunta Augé (2015) en su artículo publicado en *DDOOSS*, titulado *Sobremodernidad, del mundo de hoy al mundo de mañana*, que la paradoja del mundo contemporáneo tiene cambios acelerados los cuales “constituyen un desafío para el enfoque etnológico” (p. 2), ya que éste tiene como objetivo la relación entre el individuo y la colectividad, y “las relaciones deben de ser, en un conjunto cultural dado, concebible y gestionable” (Ibíd). Agregando que el análisis de este cambio se puede localizar a partir de tres movimientos complementarios:

- El paso de la modernidad a la sobremodernidad.
- El paso de los lugares a los no-lugares.
- El paso de lo real a lo virtual (Augé, 2015:3).

Tres movimientos que van estrechamente relacionados y que dan pauta para envolver las dinámicas sociales y dar un breve tratamiento a cada episodio de

la vida cotidiana del barrio en cuestión; “el primero pone énfasis en el tiempo, el segundo en el espacio y el tercero en la imagen” (Ibíd). Nos dice Augé respecto a éste primer movimiento, que la “sobremodernidad amplía y diversifica el movimiento de la modernidad; es signo de una lógica de excesos: el exceso de información, el exceso de imágenes y el exceso de individualismos” (Augé, 2015: 5).

Desde este rumbo y con la información recabada en campo, se puede constatar que las actividades ordinarias que se desarrollan en San Antonio de La Punta, también se llevan al plano de la “sobremodernidad”, encontrando en las redes sociales virtuales espacios de comunicación recurrentes y alternos. El siguiente movimiento a revisar, va de los lugares a los no-lugares. Recordemos que el “lugar antropológico” al que hace énfasis Augé (2015), es “un espacio donde se puede leer la identidad, la relación y la historia” (p. 10). Contrario a esto, el autor propone los *no – lugares*, que son los espacios donde no se pueden encontrar estas peculiaridades, esto implica que “no son lugares donde se inscriben relaciones sociales duraderas” (Ibíd). El tercer movimiento, el paso de lo real a lo virtual. Como lo apunta Augé (2015), “Lo que es virtual, y podría ser una amenaza, es el efecto de la fascinación absoluta, de devolución recíproca de la imagen a la mirada y de la mirada a la imagen que el desarrollo de las tecnologías de la imagen puede generar” (p. 14).

I.2.2 Juventudes

Desde esta mirada panorámica sobre la ciudad y el barrio, se hará una revisión del concepto de juventudes, el cual se ha construido bajo un contexto sociohistórico como lo menciona Pierre Bourdieu (1990) a decir, que “la juventud no es más que una palabra”, argumentando que la construcción cultural de esta categoría, en donde jóvenes y viejos los determina el poder y “las clasificaciones por edad (y también por sexo, o, claro, por clase...) vienen hacer una forma de imponer límites, de reproducir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (p. 119). Esto ha resultado ser una

construcción social de una categoría que se encuentra en constante pugna entre la juventud y la vejez.

En este sentido Carles Feixa (2018), aborda a los jóvenes como sujetos en interlocución con el tiempo y el espacio, realizando un recorrido histórico contemporáneo para indagar e interpretar como se ha construido dicho concepto al retomar las etapas coyunturales de crisis económicas y dictaduras militares que vivió América Latina en el siglo XX, desde la década de los 60, hasta avanzados los 70', "con la aparición de urbanizaciones, poblaciones y extensas barriadas que acogieron la migración campo-ciudad" (p. 93). Para la década de los 80, Latinoamérica continuaba padeciendo políticas públicas que mantenían la inflación y "devastaron materialmente al continente, ensañándose, particularmente con los jóvenes, llevándolos al desempleo y la exclusión social" (Feixa, 2018:93).

Por su parte, la crisis estructural en el sistema educativo y laboral, dejó de lado a las nuevas generaciones al no poderse sumar al mundo de los adultos, organizándose los jóvenes de la periferia social y territorial, en lo que más tarde la escuela Latinoamérica de estudios culturales pondrían su mirada en "las bandas y las culturas juveniles" (p. 94). Para la década de los 90, a las juventudes se les conoció como la "Generación X" (mote que difundió el escritor Douglas Coupland.), ya que continuaban caracterizándose por "las incertidumbres y las paradojas de la sociedad posmoderna, y por la falta de un sistema de valores sólidos" (p. 95).

Para 1994, el movimiento armado (en Chiapas) del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, representó una "revolución generacional" identificándose miles de jóvenes no solo de México sino del mundo entero, y considerando "la primera movilización global que usó a las tecnologías de la información" (Ibíd). Para este nuevo siglo XXI, nos menciona Feixa (2018) que las actuales juventudes se les ha bautizado como la "Generación @", en un primer término por el acceso universal a "las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; en segundo lugar, la erosión de las fronteras tradicionales entre los sexos y los géneros; y en tercer

lugar, el proceso de globalización cultural que conlleva necesariamente nuevas formas de exclusión social a escala planetaria” (p.96).

Por su parte, Rossana Reguillo (2003) arguye que dentro de esta categoría existe una gran diversidad que puede aglutinar “estudiantes, bandas, punks, milenaristas, empresarios, ravers, desempleados, sicarios, pero todos hijos de la modernidad, de la crisis y del desencanto” (p. 103). Por tanto, la juventud es “una categoría construida culturalmente, no se trata de una “esencia” y, en tal sentido, la mutabilidad de los criterios que fijan los límites y los comportamientos de lo juvenil, está necesariamente vinculada a los contextos sociohistóricos, producto de las relaciones de fuerza en una determinada sociedad” (p. 104).

Esto ha marcado una pauta para (re)definir la construcción cultural de la categoría de joven. Reguillo (2003) lo forma a partir del análisis de 3 momentos. El primero es el “acceso a una calidad de vida digna”; el segundo, es el derecho a adquirir la ciudadanía, tomando en cuenta lo que implica conseguir este derecho bajo una norma jurídica constitucional. El tercero, el papel que tienen “las industrias culturales en la construcción y reconfiguraciones constantes del sujeto juvenil” (p. 105).

A todo esto y bajo las circunstancias que se viven en nuestro territorio, nos dice Reguillo (2003) que “la juventud es un “estado”, no una etapa de transición, ni un proceso de metamorfosis”, como lo continúan viendo las instituciones como el Estado, la familia y la escuela (p. 106), encontrando la autora una coincidencia con Bourdieu (1990) al decir que “la juventud no es más que una palabra” (Ibíd), una categoría construida socialmente.

De tal forma, que los grupos juveniles nos menciona Sandra Souto (2007), han logrado desarrollar estrategias para tener una relación “común y específica”, tanto con las instituciones mencionadas (Estado, familia, escuela), como con grupos de otras edades, agregando que “la juventud deviene, así, un proceso de socialización”, encontrando en este sector (jóvenes) “una norma construida

históricamente, desarrollada socialmente e interiorizada psicológicamente” (pp. 181-182).

I.2.3 Identidad y Cultura

Hasta este punto, pensar en la relación que se va tejiendo entre la ciudad, el barrio y las juventudes, más allá del análisis de los espacios tangibles, percibimos como las juventudes en cuestión, parten de una (re)apropiación del espacio social como la ciudad (Querétaro) y lo que representa el barrio (San Antonio de La Punta) para la construcción de sus identidades sin perder de vista sus respectivos contextos sociohistóricos. Identidades que se construyeron cuando en su momento compartieron aquellos modelos de ciudades con espíritu a las que apunta Spengler (1949), y con el paso del tiempo las modernas prácticas capitalistas convirtieron al barrio en parte de una ciudad mixta (Goitia, 1979), aún asiduo a perder sus viejas costumbres.

Ante esto, Rossana Reguillo (2000), alude que la identidad se “trata de un concepto relacional, que supone simultáneamente un proceso de identificación y un proceso de diferenciación, que se construye en interacción con los otros, los iguales y los diferentes” (pp. 78-79), sin dejar de lado la importancia que tiene la confrontación y la lucha como parte de la construcción de ésta (Torres, 1999).

Desde el punto de vista de Gilberto Giménez (2007), nos menciona que el concepto de identidad tiene una estrecha relación con la idea de cultura. Esto se debe a que “las identidades solo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que pertenece o las que se participa” (p. 54). A lo largo de la historia la construcción del concepto de Cultura ha estado en constante movimiento. De igual forma, las posturas teóricas también han pasado por revisiones críticas para replantear dicho concepto, en este caso desde el discurso antropológico.

Gilberto Giménez (2005) nos dice que:

La cultura tendrá que concebirse entonces, al menos en primera instancia, como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad. O, más precisamente, como la organización social del sentido, como pautas de significados “históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (pp. 67-68).

Otro de los debates que ha llevado el estudio de la cultura son las formas interiorizadas y las formas objetivadas de ésta. Es decir, “la cultura es, antes que nada, habitus y cultura-identidad”, en otras palabras, “cultura actuada y vivida desde el punto de vista de los actores y de sus prácticas” (Giménez, 2005:81). Es por ello que la identidad es “creatividad permanente y exploración continua, y en cuanto tal implica una dialéctica de continuidad y cambio” (Giménez, 2007:143). Esto nos lleva a confirmar que la cultura conduce a la identidad. Por tanto, “la cultura sería entonces el conjunto complejo de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de los cuales los actores sociales construyen, entre otras cosas su identidad colectiva” (Giménez, 2007:210).

En este sentido, los actores sociales (jóvenes) recuperan la memoria colectiva del barrio, proporcionando una nueva narrativa la cual va tomando un sentido de pertenencia e identidad. Ante esta dinámica, Alfonso Torres (1999) propone dos niveles de análisis para la interpretación del vínculo entre barrio e identidad. El primero cuando los pobladores, en este caso los jóvenes “generan lazos de pertenencia (al barrio) al construirlo, habitarlo y defenderlo como territorio. El segundo, asumir el barrio como lugar donde se construyen diferentes identidades colectivas” (pp. 20-34).

Para ambos niveles, el eje vertebral en el que se apoya la interpretación (de los conceptos barrio e identidad) es “el arraigo”, Ariel Gravano (1998) nos dice que éste (el arraigo) “se manifiesta mediante una naturalización ideológica de las relaciones sociales” (p. 115), acompañada de una carga simbólica de lo que representa el barrio en un imaginario colectivo desde la estigmatización de las

miradas (por lo general) externas. Es por ello que la identidad barrial es fundamental para comprender y transformar la ciudad puesto que el barrio es “producto de constantes transformaciones históricas, y por lo tanto, de distintas formas de apropiación cultural y espacial por sus habitantes, y también, de distintas formas de identidad” (Tamayo, 1996, citado en Lee, 1996:266), de tal manera que la modernización, menciona Tamayo (1996), “impacta y transforma las identidades barriales” (p. 266).

Desde el análisis que plasma Maribel Suárez (2003) en el texto de Interrelación entre la identidad de barrio y la identidad personal, podemos complementar lo señalado, ya que nos menciona que “el sentimiento de identidad fundamentado en el sentimiento de pertenencia es tanto más fuerte cuando mayor relación exista entre el individuo y el lugar” (p.791). Elementos que también encontramos en la propuesta de Tamayo y Wildner (2004) para definir la identidad: “reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación” (p.16).

Por otro lado, los planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas que brinda Eduardo Restrepo (2006) para el estudio de la identidad son fundamentales, de los cuales retomaré los siguientes puntos para el análisis de los jóvenes del barrio:

1. Las identidades son relacionales, esto es, se producen a través de la diferencia no al margen de ella.
2. Las identidades son procesuales, están históricamente situadas, pero no son libremente flotantes.
3. Las identidades son múltiples y constituyen amalgamas concretas (pp. 25-26).

Los tres planteamientos teóricos enunciados por Restrepo (2006) nos dan pauta para un breve análisis de las identidades de los jóvenes del barrio partiendo de sus respectivas explicaciones. Podemos identificar que sus identidades se construyen desde la relación con el otro, casos particulares como ser un joven pandillero, un joven infractor o un joven que labora para una fábrica transnacional, (situaciones que se presentan en el capítulo III).

Como también nos percatamos que hay múltiples identidades que se construyen desde los contextos históricos. Para el caso en cuestión, es importante recordar que San Antonio de La Punta nace como pueblo de indios, posteriormente encuentra una organización diferente para vivir a través de un reparto agrario a finales de la década de los 30 del siglo XX y para los 70 (del mismo siglo) el fenómeno de la industrialización insidió directamente en la dinámica social, a tal grado que se consideró un barrio obrero, sinónimo de prosperidad para algunos vecinos y para otros una desigualdad social.

I.2.4 Tradición y modernidad

Volviendo a las aproximaciones teóricas (barrio, juventudes e identidad) para la construcción del análisis de las identidades juveniles de lo que representa el actual barrio, nos podemos percatar que el proceso histórico que ha tenido San Antonio de La Punta, es fundamental para la interpretación de los cambios y continuidades o dicho de otra forma en sus viejas prácticas y en las modernas formas que acompaña la vida cotidiana de ésta población. Es por ello, que se presenta la tradición y la modernidad como conceptos para el análisis integral de ésta investigación.

Se les da un uso a estos conceptos como lo plantea Rochelle Davis (2008), sin mirarlos como conceptos en lucha, ya que habitualmente definimos “la tradición como algo conservador o antiguo, y lo moderno como algo nuevo y progresista” (p. 41). La propuesta gira en torno a (re)pensar estos dos conceptos para asimilar la interpretación de las vidas cotidianas de los jóvenes, caso particular el que expone sobre el mundo árabe, donde los “jóvenes utilizan formas tradicionales para expresar valores modernos, y formas y tecnologías modernas para expresar conceptos y comportamientos tradicionales” (Ibíd).

Desde este enfoque, la categoría de **Tradición**, Toledo y Barrera (2008) nos dicen que tanto el conocimiento y como la sabiduría “son formas de creer, reconocer y significar el mundo” (p. 101). Por consiguiente, esto se va presentando mediante prácticas individuales y sociales influenciando una construcción de

manera cualitativa. Para diferenciar una de otra, los autores nos mencionan que el conocimiento se fundamenta en bases científicas universales que se convierten en teorías, que a su vez esto obedece a razonamientos objetivos. Por su parte, la sabiduría se adquiere a través del conocimiento directo de las cosas y la experiencia sobre el mundo.

Así lo apunta Lidia Girola (2005) al mencionar que la **tradición** es “considerada como un conjunto de características propias de la cultura y los modos de vida de pueblos y civilizaciones previos a la irrupción de la modernidad, o como ciertos obstáculos socioculturales a la implantación de formas de vida modernas” (p. 22). Tomando en cuenta desde luego, que toda practica tradicional por muy compleja o sencilla que ésta pueda resultar, es parte de un asunto identitario. Desde otro ángulo, nos señala Girola, retomando a Hobsbawm y Ranger, que las tradiciones son una invención para cubrir necesidades (p. 27).

Ahora bien, nos percatamos que la **modernidad** no solo implica el entorno industrializado, sino que la complementa un mundo globalizado en donde el consumo representa el principal motor de la población. Néstor García Canclini (1990), menciona que la **modernidad** la constituyen cuatro movimientos básicos: un proyecto emancipador, expansivo, renovador y democratizador. En el proyecto emancipador “hay una secularización de los campos culturales, la producción autoexpresiva y autorregulada de las prácticas simbólicas, su desenvolvimiento en mercados autónomos” (p. 31). En lo que respecta al proyecto expansivo es “la tendencia de la modernidad que busca extender el conocimiento y la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de los bienes” (Ibíd).

De esta manera, nos menciona también el autor que el proyecto renovador abarca dos aspectos que se complementan: “por una parte, la persecución de un mejoramiento e innovación incesantes propios de una relación con la naturaleza y la sociedad liberada de toda prescripción sagrada sobre cómo debe ser el mundo; por la otra, la necesidad de reformular una y otra vez los signos de distinción que el consumo masificado desgasta” (García, 1990:31-32).

Por último, el movimiento que constituye la modernidad es el proyecto democratizador, a éste lo denomina García Canclini (1990) como el “movimiento de la modernidad que confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados, para lograr una evolución racional y moral” (p. 32). Es por ello que el autor identifica que “la modernización económica, política y tecnológica van configurando un tejido social envolvente” (Ibíd), que incide en la autonomía de espacios de saber y de creación autónoma, las cuales se subordinan a otra producción simbólica.

Ahora bien, el contexto en el que se inserta al proceso modernizador para esta investigación, se asocia con el fenómeno industrializador que modificó gran parte de los espacios (físicos y demográficos) y dinámicas sociales en el barrio de San Antonio de La Punta, llevando un camino paulatino de desterritorialización, término que emplea Ruben George (2003) para denominar a fenómenos que nacen en un determinado lugar y se desplazan a otros espacios, vinculando lo mencionado con las identidades sociales que cargaran consigo “valores, recuerdos y tradiciones” (p. 49).

Del mismo modo, para complementar las herramientas de análisis de la construcción de las identidades juveniles, además del apoyo de las categorías revisadas, se suma la desterritorialización vista desde Susana Velleggia, 1998 (citada en Salazar, 2006), quien menciona que los espacios públicos (en este caso el barrio) a causa de la modernidad van perdiendo identidad, de tal manera que emergen otros espacios y relaciones sociales partiendo de la necesidad del individuo, es por ello que tanto el espacio, el tiempo y los sujetos son un factor primordial para reflexionar sobre las identidades y su constante movimiento, tarea que se va a desarrollar en los siguientes capítulos.

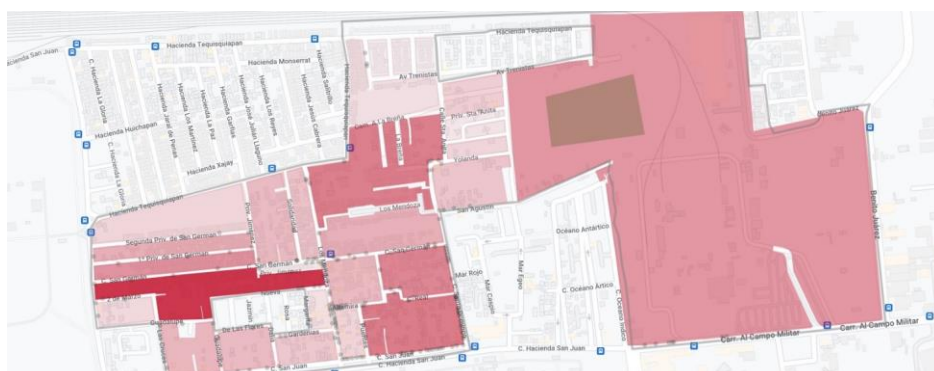
Capítulo II. Un estudio etnográfico sobre los elementos socioculturales que conforman la identidad juvenil en el Barrio de San Antonio de La Punta.

Los estudios antropológicos a lo largo de la historia, han dado cuenta de los cambios culturales que va acompañando a cada sociedad en determinado contexto. Esta retrospectiva histórica también nos ha mostrado los cambios y posturas que ha tenido el quehacer del antropólogo, que va desde el análisis detallado que se registra en el cuaderno etnográfico, a través de un sinfín de horas recorridas por las comunidades, hasta los debates teóricos que apuntalan y guían la interpretación de las sociedades que luchan por la apropiación y reproducción de una identidad. Partiré desde éste enfoque (antropológico) para revisar concisamente qué nos ha traído la cultura moderna a partir de la etnografía.

II.1 Localización y acceso al barrio de San Antonio de La Punta Querétaro.

San Antonio de La Punta, se encuentra al poniente de la ciudad, históricamente se fundó como pueblo indígena y con el transcurrir de los años la mancha urbana atrapó la comunidad, misma que se fue transformando y adaptando a las circunstancias del momento. En la actualidad, esta localidad se encuentra mirando al sur con la 17/a. Zona Militar, al norte las vías férreas y la colonia Carrillo Puerto, a su flanco que mira al oriente la fábrica de Kellogg's y en su lado contrario la continuación de la 12/a Zona Militar y la Aduana (véase figura 2).

FIGURA 2. MAPA DEL BARRIO DE SAN ANTONIO DE LA PUNTA.



NOTA: FUENTE: GOOGLE MAPS MARKETDATA MÉXICO, 2023

Su localización satelital desde la aplicación de Google Earth, teniendo como punto de referencia la parroquia del barrio, arroja como latitud 20° 35'43" N, y su longitud 100° 25'44" W y una altura de 1816 msnm. De acuerdo a los datos arrojados por google maps, dicho barrio se encuentra a una distancia de 3.9km del centro histórico de la ciudad de Santiago de Querétaro (jardín Zenea).

El servicio de transporte público Qrobús cuenta con dos rutas que llegan al barrio, la línea 70 y la línea 58. De acuerdo a la página digital "moovit", la línea 70 inicia a brindar servicio a las 06:00 hrs. y deja de circular a las 21:30hrs., teniendo una frecuencia cada 15 minutos. Mientras tanto la línea 58 inicia a circular a las 06:00 hrs., teniendo un cierre a las 22:00 hrs., con una frecuencia de 40 minutos (véase figura 3).

Durante los recorridos exploratorios en el barrio, el registro de la línea 70 tiene una frecuencia de 25 a 35 minutos entre semana. Y la línea 58 su frecuencia va de los 45 a 50 minutos (véase figura 4). Los fines de semana las frecuencias de ambas líneas se prolongan aún más. Esto ha llevado a que exista el servicio de taxis comunitarios, que por la misma cantidad de \$11 pesos, realizan los traslados al entronque de la avenida 5 de febrero, como también desde este mismo punto (5 de febrero) los taxis regresan al barrio con gente.

FIGURA 3. RUTA 70.



Continúe mi andar en busca de una pista. Posiblemente por la temperatura en la que nos encontrábamos, las calles a mi paso estaban solas. A las 15:30 horas estaba nuevamente sentado en la explanada de la parroquia debajo de un frondoso ficus. Exhausto a consecuencia del calor, me puse a observar fijamente la pared lateral de la iglesia, parte de ésta exponía una cantera rosada y otros tramos se encontraban recubiertos con un estuco color mostaza.

De pronto empezaron a llegar niños, niñas, jóvenes y adultos; ya habían pasado 15 minutos y la explanada se llenó, el ruido se empezó a acumular en esa mediana plancha de cemento de 10x30m. Cuatro señoras de mediana edad empezaron a organizar aproximadamente a 40 niños, niñas y jóvenes para ensayar el viacrucis. Esto provocó que me pusiera de pie y me moviera a un costado del campanario para tener una mirada panorámica. Fue de llamar mi atención que los diálogos durante el ensayo se repetían una y otra vez, como un ejercicio de memorización en un tiempo cronometrado y sin un movimiento corporal, hasta ese momento.

Entre tanto alarido, un niño cayó al suelo. De momento creí que era parte de la escenificación teatral. El niño apenado se paró de inmediato echándose a correr para reunirse con su grupo asignado. Pocos se percataron de este contratiempo, pero lo que provocó la caída fue un resbalón al pisar excremento fresco de palomas. Fue en este preciso instante en donde intenté localizar por encima del campanario a las aves y me percaté de una leyenda en relieve sobre la pared, camuflada por el mismo tono mostaza, en la que se leía (véase imagen 1):

“LO DEMA
SECOMENSO
Y SEACABO
EL DIA 31 DE
JULIO AÑO
1895” [sic.]

IMAGEN 1.
FOTO DE LA FECHA DE CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE SAN
ANTONIO DE LA PUNTA.



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

Circunstancialmente había encontrado un dato que me podía dar un norte para hilar la historia del barrio. Cabe mencionar que aún no existen trabajos historiográficos para esta localidad. Sin embargo, San Antonio de La Punta se menciona en algunas investigaciones históricas como la de Andrés Garrido del Toral (2017), “A 150 años del sitio de Querétaro y el triunfo de la República”. En esta obra, San Antonio de La Punta se nombra como parte de los pueblos que participaron en la construcción de la línea de telégrafos, que comunicaría al Licenciado Benito Juárez quien radicaba en ese momento en la capital potosina (Ibíd. p.104).

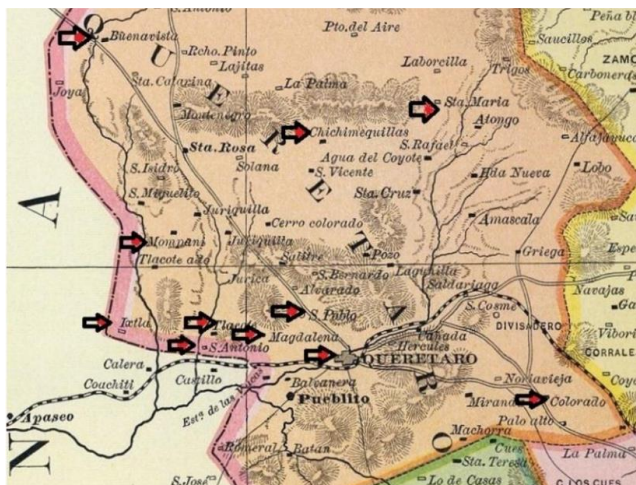
Otro trabajo histórico en donde se retoma al mencionado pueblo, es la tesis de maestría de Mirtha Leonela Urbina Villagómez (2011), “La otra historia: la guerra social o la lucha política de las comunidades indígenas de Guanajuato y Querétaro (1871-1884)”. En esta investigación, San Antonio de La Punta aparece en un contexto de lucha desde “*otra geografía*- diferente a la oficial-, configurada desde una cosmovisión prehispánica y construida sobre viejas redes religiosas y culturales, entre las que destacan las mayordomías de los cultos patronales, y las hermandades de las danzas de conquista” (p. 1).

La autora señala a San Antonio de La Punta como parte de las comunidades que integraban la “Confederación Socialista”, cuyas demandas centrales eran: “la comuna territorial, el Municipio libre y la República socialista” (Ibíd), y quienes

mantenían una lucha armada en contra de Porfirio Díaz (véase figura 5). Por otro lado, Urbina Villagómez identifica la relación de “los cultos y la utilización de los circuitos y calendarios de los cultos intercomunitarios para desarrollar su actividad política” (Ibíd. p. 72).

Retomando como caso ejemplar la peregrinación del Señor de Ojo Zarco de la comunidad de San Miguel Ixtla, municipio de Apaseo El Grande Guanajuato, con San Antonio de La Punta, Querétaro, celebrándose la última semana de diciembre. La investigadora menciona que este circuito se aprovechaba por “las fuerzas insurrectas, al mando del General Guevara de Querétaro, para coordinarse con los mandos rebeldes de Ixtla” (p. 73).

FIGURA 5. COMUNIDADES DEL DISTRITO DE QUERÉTARO IMPLICADAS EN LA LUCHA ARMADA.



NOTA: FUENTE: VILLAGÓMEZ, M. 2011.

A propósito de este acontecimiento religioso, y con base a un documento datado en el 2016 y sellado por la Parroquia de San Miguel Arcángel A. R. Diócesis de Celaya. Ixtla Mpio. de Apaseo El Grande, el cual resguarda el señor Gerardo Bailón, vecino del barrio de San Antonio de La Punta, menciona la conmemoración del 166 aniversario de la peregrinación en mención.

Pueblo de Ixtla Guanajuato 4 de octubre de 2016

Para conmemorar el aniversario de la peregrinacion al pueblo ante la falta, de confianza y el poco interes de la junta de imbitacion al 166 aniversario que como punto de partida se tomo del nacimeinto del señor Natividad Gonzalez siendo el 30 de diciembre de 1850 cuando San Antoni de La Punta tenia como nombre El llano que fue llevado como nombre asta 1857 cuando don Benito Juarez formando las leyes de Reforma _____ y tenia como patrono San Antonio de Padua Exigiendo un nombre especifico para cada pueblo por tal motivo se diseñara un estandarte emblemático del año tiempo y fecha

y su diseño constara con la leyenda niños del centenario
1850 2016

Dentro de esta indagatoria, me doy cuenta que el señor Bailón posee transcripciones de documentos históricos que se encuentran en el archivo de la Parroquia de San Miguel Arcángel A. R. Diócesis de Celaya. En donde se devela que antes de llevar el nombre de San Antonio de La Punta, el pueblo se llamaba El Llano y es durante el periodo presidencial de Benito Juárez y por órdenes de éste, se le cambia el nombre por el que conocemos actualmente.

Domingo de Ramos 4 de abril de 1926

Cristeros Primeros mártires asesinados en Autlan
Jalisco Esequiel Huerta Gutierrez y Salvador Huerta Gutierrez
El Pueblo llamado El Llano deja de ser
Marginado y acosado por las bajas paciones acendaos

Al anotarse un nombre, por orden del Señor Presidente don Benito Juarez y cullo nombre San Antonio de La Punta será usado el nombre de terminar de leer El contenido de derechos y obligaciones ha cullos terminos seran los siguientes

1 El Pueblo de San Antonio de La Punta sera autoridad y juez cada uno de sus habitantes En actos civicos Ho Religiosos o de junto o de horden popular

2 El Pueblo de San Antonio de La Punta cuyo Patron es San antonio de Padua

tendra su festividad de aniversario ho de nombre del Santo Patron de cuyo traslado de un Pueblo ha otro En Procecion Solemne de dos veces ho mas; El hombre mas Respetado del Pueblo y mas sensato lo pondrá En el Recuerdo como una Costumbre.

3 Cuando El Pueblo Este Compuesto por una mayordomia esas costumbre Se volveran tradiciones

4 Cuando El Pueblo de San Antonio de La Punta tenga un delegado una mayordomia o un monarca y una Peregrinación que este de 50 años o mas

Esas constumbres Esa tradicones en la historia de Este Pueblo Se habran convertido En Leyes

Uitima carta embiada ha Mateo Gonzalez

San Antonio de La Punta ha

Cornelio Martinez

Pueblo de Ixtla jose campos

Moices Campos Rodriguez

Para la construcción de un contexto histórico, este par de documentos inéditos representan un aporte para investigar el origen del barrio. Pero más allá de detenerme a realizar una revisión minuciosa para dar con un dato duro, lo

interesante es revisar los procesos que han acompañado a este espacio, en un inicio como pueblo indígena, después como un ejido agrario en 1929 y ahora como un barrio atrapado por la modernidad.

Pero cómo se dio esta transición en la cotidianidad de los habitantes de San Antonio de La Punta. De acuerdo al relato correspondiente a la primera mitad del siglo XX, el señor Francisco Sánchez Ruíz (69 años de edad) actual Subdelegado de esta localidad, menciona que “el pueblo se componía de dos sectores, El Rayito y la Punta” El primero iniciaba desde lo que hoy es la calle Dalia hasta la curva, que vendría siendo el poniente del barrio y La Punta, de la calle Mendoza hasta la Santo Domingo, el oriente. La infraestructura del pueblo era muy básica menciona el señor Francisco. Recuerda que “las casas estaban delimitadas por bloques de follaje de árboles, principalmente de mezquite o de granjeno”.

Entre los dos sectores, refiere el Subdelegado había aproximadamente 110 casas, 30 en el Rayito y 80 en La Punta, todas dispersas (véase imagen 2). El material de construcción de las casas era “adobe y teja, de techumbre, de paja y no había empedrado, las calles eran de barro”. De los cuales dice que “el 80 por ciento de la población andaban descalzos”. La vida era dura recuerda el señor Francisco, “comíamos lo que el día nos hiciera llegar... había veces que no tenía muy claro el esfuerzo tan grande que hacían nuestros padres”. Recuerda con nostalgia: “Decía mi mamá, hijos hoy amanecemos sin nada para comer, vamos a ver durante el día que podemos lograr”.

IMAGEN 2. SAN ANTONIO DE LA PUNTA, CALLE REAL.



NOTA: FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO MA. JESÚS OSORIO. S.F.

Las principales actividades laborales para los vecinos del barrio, menciona el señor Francisco, era el oficio de peón en la hacienda de San Juanico, “... eran jornadas muy largas de 7 a 7, con muy poco dinero y todavía con látigo en la mano para los que se iban quedando”. Mientras tanto algunas mujeres “echaban tortillas para vender” o “lavaban la ropa de los militares”, esto último lo menciona la señora Concepción Chavero (76 años), vecina del barrio.

Es importante retomar para el análisis de este proceso, lo que ha representado y lo que continúa significando el cuartel militar en las dinámicas del barrio, declaraciones que podemos recuperar del Subdelegado cuando menciona que “hubo un regimiento que duró muchos años aquí... se hicieron de mucha amistad entre pobladores civiles y militares” a tal punto de quedarse a vivir en el barrio. Pero también recuerda que se han presentado muchos conflictos entre militares y civiles a consecuencia de los excesos del alcohol.

Por otro lado, el desarrollo urbano en la ciudad de Querétaro, fue tomando relevancia a partir de la década de los sesenta del siglo XX como una consecuencia del proyecto industrializador. Este proyecto también trajo consigo “contrastes sociales y económicos, y sobre todo remarcó las diferencias entre el

campo y la ciudad en torno al equipamiento y la infraestructura en un ámbito, y su ausencia en otro, lo cual dio lugar a francas desigualdades regionales en el estado” (Serna, 2010, p. 326).

Para los ochenta, la ciudad fue creciendo apresuradamente asociado al desarrollo industrial del sector terciario (Icazuriaga, 1994). Con los gobiernos de Antonio Calzada Urquiza (1973-1979) y Rafael Camacho Guzmán (1979-1985) se empezaron a enfrentar al problema de alojar a la población que iba llegando a la ciudad en busca de trabajo. La solución que dieron estos gobernantes fue expropiar predios localizados a las afueras de la ciudad para la construcción de unidades de vivienda populares, como lo fue el complejo habitacional que se edificó entre las calles de Felipe Ángeles y Porvenir, a la cual nombraron “Colonia Popular” (Neri, 2013).

Esta medida no fue suficiente, ya que la lucha popular por la apropiación de un espacio para vivir, se volvió compleja al implicarse grupos civiles, partidos políticos, sindicatos y organizaciones de trabajo que se adhirieron a los movimientos por intereses particulares y políticos, lo cual problematizó y postergó la gestión de los espacios de vivienda y servicios públicos. Ejemplo de este movimiento por la vivienda, es el que se inició en 1968 en un predio ejidal ubicado en la zona sur de la ciudad denominado, “Lomas de Casa Blanca” (Silva, 1984).

De esta manera se fue trazando la nueva periferia queretana a pasos acelerados, atrapando comunidades rurales y edificando fraccionamientos habitacionales residenciales, campestres y populares sobre tierras agrícolas (García, 1988). Es así, que a lo largo de este proceso de asentamientos irregulares los movimientos populares lucharon por sobrevivir bajo un contexto en donde sus problemas no eran resueltos por las administraciones públicas, generando entre la periferia alternativas de subsistencia.

Ahora bien, dentro de este gran escenario de auge industrial, los contrastes de división social por espacios habitacionales, evidenciaron la segregación de una

sociedad que no podía acceder al crédito para tener una casa, ni pagar altos precios de alquiler, ni mucho menos entrar al mercado inmobiliario lo cual representaba costos altos por una vivienda, más lo que se derivaba económicamente por habitar en esas zonas (Duhau, 2003).

Es por ello, que el largo proceso que ha acompañado a la industrialización queretana, ha evidenciado la reorganización de los espacios sociales sin dejar de lado las problemáticas que esta conlleva. Por tanto, el fenómeno industrial que se gestó a nivel nacional para la segunda mitad del siglo XX, incidió de manera importante en el crecimiento de la población de la ciudad de Querétaro y dentro de este escenario las periferias demarcaron una nueva cartografía socio-política-cultural y territorial.

Desde esta perspectiva el señor Roberto Pérez Hernández (70 años de edad) vecino del barrio, compartió su historia como trabajador de la industria. Relata que llegó a la ciudad de Querétaro proveniente del estado de Hidalgo en 1971, contratado por una empresa del D.F. misma que le brindaba servicio a la fábrica de Kellogg's. Su primer domicilio lo tuvo en la calle de Juárez # 107 en el centro histórico y un año después se fue a vivir al barrio para estar "cerca del trabajo", actualmente el señor Pérez es jubilado de Kellogg's.

El impacto que tuvo San Antonio de La Punta con el fenómeno de la industrialización fue considerable en la vida cotidiana de sus habitantes. Esto representó para un sector de la población incursionar en la dinámica obrera, mientras otra parte se mantuvo al margen de estas actividades. Casos particulares hay varios, pero voy a citar dos.

Es precisamente el del Subdelegado del barrio Francisco Sánchez, quien desde niño se dedicó a trabajar la tierra a lado de su abuelo materno y a los dieciocho años incursionó en la industria metalúrgica, entrando a laborar en La Industria del Hierro, como aprendiz de soldador. Mientras el señor Juan de Jesús Martínez (85 años) vecino del barrio, a sus 38 años de edad cambio de oficio, de

albañil a pastor de chivas. Hoy en día se dedica a alimentar 5 chivas, de 126 que en algún momento alcanzó su rebaño (véase imagen 3).

IMAGEN 3. JUAN DE JESÚS MARTÍNEZ. OFICIO: PASTOR DE CHIVAS



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

La transformación más notable en esta zona se dio con el crecimiento demográfico, al tomar un ritmo apresurado en respuesta a una de sus necesidades básicas: la vivienda y que paralelamente también los llevó a la búsqueda de la alimentación, salud, educación y empleo, entendiendo esto como una lucha por la sobrevivencia.

Es bajo estas circunstancias que San Antonio de La Punta fue tomando una identidad como un barrio que se incorporaba al proceso de modernización industrial, y al mismo tiempo mostraba con mayor agudeza la desigualdad social. Lo cual representaba también una identidad a este grupo.

II.3 Los jóvenes del barrio

Es en este contexto sociocultural donde surgió a mediados de los ochenta una de las pandillas más populares en el mencionado barrio conocida como “Los pachecos”. De sus 35 integrantes (17 a 20 años) que con regularidad se reunían en “las cuatro esquinas” menciona Eloy Loyola de Jesús, 25 chavos eran hijos de

segundas y terceras generaciones que habían llegado a San Antonio de La Punta procedentes de Ixtla, Obrajuelos y La Punta, comunidades que pertenecen a Apaseo El Grande, Gto. Todos ellos con un parentesco particular, tío, tías, hermanos, hermanas, primos, primas. El resto de los integrantes de la pandilla, llegaron acompañados de la familia por asuntos laborales procedentes de Veracruz, El D.F, El Estado de México e Hidalgo (véase imagen 4).

IMAGEN 4. PANDILLA DE “LOS PACHECOS”. S.F FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA SEÑORA CONCEPCIÓN CHAVERO.



NOTA: FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA SEÑORA CONCEPCIÓN CHAVERO.

Para finales de los noventa, otra organización de 25 jóvenes (15 a 18 años) conocidos como “Los Haraganes”, empiezan a llamar la atención en la peculiar zona conocida como “Santa Anita” perteneciente a San Antonio de La Punta. Esta agrupación de chavos era segunda generación avecindadas en el barrio y descendientes de familias procedentes del D.F, Estado de México, Guanajuato, Guerrero y Michoacán (véase imagen 5). Actualmente solo anécdotas permanecen en la memoria colectiva sobre estas pandillas, llegando a ser el referente de las nuevas generaciones juveniles, quienes heredaron un barrio estigmatizado y cada vez más excluyente a causa del excesivo consumo a las drogas.

IMAGEN 5. PANDILLA DE “LOS HARAGANES”. S.F



NOTA: FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE JULIO CESAR SÁNCHEZ.

De esta última pandilla, retomaré una breve crónica inédita que escribí en el invierno del 2010, sobre la vida cotidiana de las calles del barrio.

II.4.1 El Barrio

“Estas pisando el barrio de los Exploited”, esta era una de las nuevas consignas que lucía una barda con grafía punketa, una pinta que lograba el objetivo de sembrar un grado mínimo de incertidumbre, al menos de saber quién era esa nueva pandilla, que amenazaba, que advertía, que expresaba rebeldía y que también mostraba una identidad por su barrio. Pero bueno, “los exploited” eran adolescentes que habían sido expulsados de la escuela secundaria o que simplemente habían quedado hartos con los primeros 6 años de esa educación que los hacía memorizar y repetir contenidos que los conducían a la pasividad y que por el momento sólo querían imitar el comportamiento de sus hermanos mayores o de sus padres que en ese entonces eran conocidos como “Los Haraganes”.

Todos ellos vivían al poniente de la ciudad de Querétaro en el barrio popularmente conocido como “Rancho loco”, dividido principalmente por las desigualdades sociales. Era exactamente a las espaldas de este barrio casi colindando con las

vías férreas, en donde se encontraba el reducido terruño de “Los Haraganes”, muy característico por la edificación espontánea de las casas y vecindades, por sus desaliñadas calles, por los baldíos que poco a poco se iban poblando, por la conformación de un mayor asentamiento irregular y por el inquietante olor a las aguas tratadas de la transnacional fábrica de hojuelas de maíz.

II.4.2 El tiempo y las actividades

Pero también era un espacio en donde el tiempo se invertía de otra manera, con labores que podían caer en el gusto o la necesidad no sólo de Los Haraganes, sino de otros personajes que cotidianamente le daban vida a ese lugar, razón por la cual el barrio fue creando una peculiar identidad a través de sus diversas actividades. Es de esta manera que el inicio de una serie de eventos iterativos lo marcaba el pronunciado caminar y el dulce hedor de las trabajadoras sexuales y travestis que salían de casa rumbo a la zona de tolerancia.

Por preciso que pudiera parecer, el remarcado sonido de las zapatillas, las miradas que esculcaban sus cuerpos acompañadas de silbatinas y piropos cargados de un perverso erotismo con el ánimo simplemente de molestar, se escuchaban desde las 8 de la noche, hora en que también la movilidad en el barrio se notaba con mayor presencia, donde la gente escapaba de sus reducidas áreas habitacionales buscando otra distracción en la calle o por el simple hecho de sentir el aire fresco en la piel.

Instantes que podían llevar a la relajación o a la tragedia se repetían a diario, con momentos impredecibles que por lo común se asomaban los fines de semana, cuando aquellos personajes de caras conocidas coincidían en la esquina de la calle San Agustín y Santo Domingo. Eran las 10 de la noche y la pandilla ya estaba en pleno cotorreo, 2 porros de marihuana recorrían al menos 20 manos y por el otro extremo 2 caguamas continuaban el paso de estos porros.

La noche avanzaba y las desaliñadas calles se convertían en corredores clandestinos y los cuartos de vecindad en dispensarios de toda sustancia prohibida, que conducía a los sentidos a diferentes estados de experimentación anímica. Una lata de aluminio, un encendedor y suficiente ceniza de tabaco eran el preámbulo para iniciar a quemar una piedra, lo cual conducía al consumo de otra piedra, hasta llegar al estado de paranoia y perderse en el adicto viaje cotidiano de estas calles desoladas.

Esto era parte de la cotidianidad, algunos jóvenes se alejaron de la adicción, otros permanecen allí, unos cuantos se encuentran pagando una condena y algunos más han muerto. Santa Anita continúa siendo un territorio popular donde sus cimientos como comunidad aún viven a través de sus tradiciones, y esto los lleva a construir entre los vecinos una percepción de protección y seguridad, otorgando al mismo tiempo un sentido de arraigo y solidarizándose ante las mismas necesidades tanto materiales como emocionales. Es por ello que las relaciones sociales que se dan en la cotidianidad entre jóvenes, van siendo redes de apoyo fraternal. Elementos importantes para retomar e interpretar la identidad de pertenencia de este barrio en continua transformación y tensión identitaria.

II.5 Una nueva generación de jóvenes

Durante las primeras dos semanas dedicadas a los recorridos exploratorios por el barrio, me percate que había un molino de nixtamal atendido por un joven, lo cual me llevó a acordar una cita para realizar una entrevista etnográfica. El día de la entrevista se llegó, el molino se encuentra en la calle San German número exterior 1A. Acudí puntualmente a la cita, eran las 11am y el molino se encontraba cerrado, la puerta-cortina dejaba leer una frase de José Saramago, la cual dice: “Los únicos interesados en cambiar al mundo son los pesimistas. Porque los optimistas están encantados con lo que hay” (véase imagen 6).

IMAGEN 6. CORTINA DEL MOLINO
"TOLTECAYOTL ICA CENTLI".



NOTA: CHAVERO, I. 2023

Media hora después de la cita acordada llegó Bruno Torres (35 años de edad). Ya lo estaban esperando dos de sus clientas. Bajó botes y masa de una camioneta blanca con redilas marca Nissan. Con una disculpa por el tiempo de retraso y una sonrisa cargada de pena iniciamos el dialogo. “Sólo hago el aseo y cotorreamos carnal”. Mientras barría, trapeaba y lavaba los utensilios del molino, me acerqué a Juan el garbancero (33 años de edad), mejor conocido como “El cholo”, quien también tenía minutos de haber llegado. Veinte pesos de garbanza cocida fue lo que compre. El cholo es originario de la comunidad de Valtierra, municipio de Salamanca Guanajuato.

Mientras comía la garbanza a un costado de su triciclo, me platicaba que diario iban y venían su hermano y su papá a vender a esta zona. “treinta años tiene mi papá vendiendo y yo voy para 10 años vendiendo aquí en el barrio”. La gente

sobre todo señoras acompañadas por sus hijos que salían o los llevaban a la primaria, se detenían a comprar garbanza, elotes cocidos, cacahuates cocidos, mangos o gazpachos. Lo cierto es que tanto al Cholo como a Bruno, vecino o vecina que pasaba, los saludaba con un gran afecto.

Después de una hora aproximadamente, me dirigí al molino con Bruno, me puse cómodo en una silla de plástico e iniciamos la charla, le platiqué el objetivo de mi entrevista etnográfica y después de unos cuestionamientos cargados de nostalgia sobre el activismo social, que en alguna ocasión coincidimos, retomamos el tema. Bruno Torres es originario de Carrillo Puerto, es de familia de molineros y “desde que tenía 5 años de edad, se metía al molino con su papá” (véase imagen 7).

IMAGEN 7. HERRAMIENTA Y UTENCILIOS DEL MOLINO “TOLTECAYOTL ICA CENTLI”.



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

Mientras se desarrollaba la plática, las señoras llegaban a comprar masa, “¿de cuál va a llevar, amarilla o blanca?” preguntaba Bruno, de fondo se escuchaba la música de Rafael Lechowski, ¿ya escuchaste su último disco? me preguntaba, con un entusiasmo como si estuviera recordando su activismo radical punk. En realidad, no había escuchado ese disco, intentaba poner atención, pero entre el ruido de la calle y el del motor del molino, no lo podía apreciar.

Hace diez años llegó Bruno con su molino al barrio, el cual lleva el nombre de “Toltecayotl Ica Centli”, traducido al castellano es “Cultura del Maíz”. Mencionaba que en un inicio “la gente no se paraba para nada, ni molía ni vendía masa, los chavos me querían tumbar, pero yo resistí, poco a poco fui agarrando clientela”. El negocio se encuentra en un cuarto de 4x6m, con un sanitario en su interior, dos mesas, una de plástico y otra de acero inoxidable, la máquina de moler y 4 asientos. Una de sus paredes tiene un mural en estencil de 6 jóvenes zapatistas en color naranja y negro (véase figura 8).

IMAGEN 8. MURAL ZAPATISTA EN EL MOLINO “TOLTECAYOTL ICA CENTLI”.



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

El horario de servicio es de 11:00am a 15:00hrs. Es de resaltar que este espacio congrega una multitud de jóvenes que comparten un parentesco de primos o sobrinos de aquellos que pertenecieron a “Los pachecos” y “Los haraganes”. Después de una jornada laboral, como mecánicos automotrices, torneros, comerciantes, ayudantes de cocina, tablajeros, obreros, operadores de producción, choferes, chalanos de obra, técnicos en máquinas herramientas, soldadores y desempleados, los aproximadamente 30 chavos (17 a 36 años) intervienen más que un espacio itinerante, conviviendo en la calle con el garbancero y dentro del molino de Bruno (véase figura 9).

IMAGEN 9. CONVIVENCIA EN EL MOLINO “TOLTECAYOTL ICA CENTLI”.



NOTA: CHAVERO, I. 2023

II.6 Un distinto jueves

Hoy la cortina del molino se levantó a las 10:35 de la mañana. Podía parecer que este jueves 13 de abril de 2023 sería como muchos otros. La actividad dio inicio con el aseo del espacio, con el acomodo de la mercancía que Bruno trajo de su casa: dos cubetas (20 litros de capacidad cada una) con nixtamal y cuatro bolsas transparentes con masa, aproximadamente 10 kilos cada una. Los olores más pronunciados que desprendía este lugar era una combinación de cloro con cal y maíz húmedo. Media hora fue suficiente para poner en orden el molino y recibir a la clientela.

El primero en llegar fue el “Gobi” (rebasa los 40 años de edad), vecino del molino quien en ocasiones acostumbra a apoyar a Bruno a realizar algunos mandados recibiendo una simbólica remuneración en especie o monetaria, pero por lo general llega a hacer compañía. La actividad comercial del local lo va marcando el transcurrir del día. Entre 11am y 2 de la tarde la venta incrementa (Kg de masa \$18 pesos). Comenta Bruno que los gustos de su clientela son muy definidos, “la gente que es originaria del norte del país les gusta la masa blanca, los que son del centro les gusta la masa amarilla y los que son del sur le compran más la masa quebrada”. Gracias a esta variedad de masas que en su totalidad las lleva

molidas Bruno, es que la gente le consume, agregando “en mi molino nadie viene a moler, todo lo hago yo”.

Para las 11 de la mañana, frente al molino, llega Juan “Cholo” el garbancero, su triciclo amarillo empieza a tomar forma de un negocio ambulante, lo acondiciona con una sombrilla azul de aproximadamente un metro y medio de diámetro, la cual alcanza a cubrir del sol sin ningún problema mangos, sandías, jícamas, gazpachos, cacahuates, elotes y garbanza, estos últimos tres productos con un proceso de preparación al vapor. Por el grupo de WhatsApp que comparten los chavos, empiezan a preguntar a Bruno, sí “El garbancero” ha llegado, ante una respuesta afirmativa los primeros en hacer acto de presencia alrededor del triciclo de Juan fueron: “El gallo de oro”, “El chaque”, “Quique”, “El tablajero”, cada uno con su respectiva bolsa (transparente de medio kilo) de garbanza de \$20 pesos, preparada con “limón, sal y chile del que pica”. Tanto Quique como el tablajero externaron que les tocaba descansar, pero su próximo horario de trabajo era el segundo turno, el primero empleado de Kellogg’s y el segundo de Chedraui.

Por tanto, los otros dos chavos hablaban de su etapa como desempleados, misma que los hacía recurrir a breves “chambitas que los sacaban de apuros”, así lo mencionaba “El gallo”. Momentos después, 10min. antes del mediodía llegaba “El carnalito”, un joven de 35 años dedicado al trabajo informal (las “chambitas” en palabras de El gallo) quien antojado de una cerveza preguntó a los demás “¿Quién quiere una chela?” reuniendo la cooperación para la primera ronda de coronas medianas. “El gobi” parado afuera del molino de nixtamal de Bruno y observando que se estaban organizando para consumir las primeras cervezas del día, se ofreció para ir por ellas. Diez cervezas, todas claras coronas, son las que se compraron en la miscelánea “El pelos”, una tienda que se encuentra exactamente frente al molino de nixtamal y quien su tendero de aproximadamente 50 años de edad, de complexión muy delgada, esta frente mostrador.

Los primeros temas a tocar en este espacio, eran los relacionados a las actividades que generaran dinero para sobrevivir, seguidos por las anécdotas de

las diversiones en las que participaban, de las cuales siempre salían a relucir los excesos al alcohol, marihuana, cristal y piedra. De pronto, en medio de este conversatorio nutrido de relatos cargados de vivencias que apuntaban a guardarse en la memoria de los chavos, “El gallo” preguntaba por “Pami” (33 años de edad), encontrando en él mismo una respuesta, “a lo mejor no ha salido de la empresa, sino ya estuviera aquí el carnal”.

Esta plática se prolongó acompañada de los tragos de cerveza. El molino bajó a media altura su cortina, a Juan “Cholo” sólo le quedaban 4 bolsas de jícama y 3 de sandía por vender, y alrededor del triciclo ya se encontraban 16 personajes discutiendo los mismos temas, pero con mayor efusividad y alimentando cada anécdota trágica, cómica o violenta con más detalles ante determinada situación, lo cual los animó a tomarse un par de fotos, todos posando abrazados en una media luna, sonriendo y levantando el embace de cerveza, quedaron capturados por una cámara de celular (véase imagen 10).

IMAGEN 10. FOTO DE CHOLO EL GARBANCERO Y LOS JÓVENES DEL BARRIO.



NOTA: FUENTE: GRUPO DE WHATSAPP V.I.P CAMPO MILITAR 2023

Ya rebasaban las 5 de la tarde, Juan “Cholo”, guardaba su triciclo y su sombrilla en una casa contigua para partir a Valtierra, Gto (su terruño). Mientras tanto el domicilio de los hermanos Pérez (El gallo, Quique y Víctor), ubicado a un costado del molino, abría sus puertas para continuar con la convivencia. Sólo 5

metros caminaron los chavos para acomodarse al filo del zaguán gris de la familia Pérez.

La mitad del grupo ocupó una silla dentro de la propiedad y los demás permanecieron parados obstruyendo la banquetta. Eran las 6 de la tarde, el alarido de la calle San German, las diversas voces dentro de este espacio mezclado con las inconfundibles charchetas que suenan en cada canción de Peso Pluma, las cervezas, el humo generado por el tabaco, el polvo (cocaína) que se llevaba a algunas narices de los chavos utilizando la llave del zaguán, plasmaban un ambiente de fiesta a lo acostumbrado por ellos y que estaba en espera de la llegada de Epaminondas, mejor conocido como “Pami”. Minutos más tarde (6:20 pm) llegaba este joven, tal fue su sorpresa al ver la dinámica de convivencia que se estaba llevando en ese espacio, que su rostro se inundaba de alegría. De inmediato las felicitaciones y los buenos deseos los acompañaron los abrazos, 33 años estaba cumpliendo, justificación suficiente para terminar con la fiesta alrededor de las 4 de la mañana.

II.7 Celebraciones religiosas. Fiesta patronal San Antonio de Padua.

“Hace muchos años la fiesta del pueblo se hacía en grande, al menos duraba una semana, venía gente de Carrillo, Santa María y de El Ejido. Era algo muy bonito, había juegos, música de viento, puestos de comida, el palo encebado y siempre un buen castillo” (Bailón, 2023).

Es de esta manera que el señor Gerardo Bailón recuerda la fiesta patronal del barrio en vísperas de ésta. Era la segunda semana de junio y poca la información que tenían los vecinos sobre la celebración al Santo Patrono. Se hablaba de una misa que se celebraría a las 6 de la tarde el 13 de junio, pero aún no se había confirmado porque “no hay un padre asignado desde que inició la pandemia y solo mandan a un padre que no se ha ordenado a dar la misa”. Esto lo platicaba la señora Berenice, quien pertenece a una comisión llamada Cofradía, la cual se encarga de limpiar la iglesia y de sacar al Santísimo para que la gente lo visite.

Para el martes 12 de junio, una publicación por medio del Facebook “San Antonio de La Punta” confirmaría la noticia de la celebración religiosa, “El 13 de junio a las 6 de la tarde se dará la misa a San Antonio de Padua y a las 9 inicia el baile”. La noticia fue breve, la cual no tuvo poder de convocatoria, al menos por este medio virtual. Durante la celebración no había más de 50 personas, en su mayoría era gente adulta escuchando al novicio relatar las remembranzas del santo patrono.

Al finalizar la misa (7.15pm aproximadamente), parte de la gente caminó por la calle Real con dirección a la calle Mendoza, aprovechando su andar para recorrer 9 negocios instalados sobre la calle con sencillas carpas, mesas y bancos, o negocios que se asomaban de los domicilios de los vecinos. Si la gente buscaba alimentos, podía encontrar a lo largo de 50 metros, gorditas de migajas, guajolotes, enchiladas, tacos de tripa frita, buñuelos, tamales, atole blanco, pan de feria, frituras, dorilocos y algodones de azúcar. A mitad de cuadra, se encontraba un peculiar negocio acompañado de una cartulina que anunciaba “preparados para michelada y pitufos”. Sobre su mesa se exhibían diversas botellas de bebidas alcohólicas, como tequila, mezcal, ron, vodka y wiski. Cabe mencionar que el negocio que más comensales concentraba eran las gorditas de migajas, los tacos de tripa y los buñuelos (véase imagen 11).

IMAGEN 11. FOTO DE LOS PUESTOS DE ALIMENTO EN LA FIESTA PATRONAL.



NOTA: CHAVERO, I. 2023

Por su parte, en la explanada de la iglesia, no había ningún escenario, ni castillo de fuegos artificiales, sólo dos torres de bocinas separadas y alineadas por aproximadamente 7 metros de distancia, con su respectiva barra de luces por lado y a ras de suelo, las cuales iniciaban a sonar como preámbulo al baile, solo era una prueba de sonido lo que se anunciaba por los altavoces. En punto de 9 de la noche, inició la banda de viento “Rancho Loco” a amenizar la fiesta. Era una modesta banda que la integraban 14 músicos, quienes vestían calzado negro, pantalón y camisa blanca con blazer negro. Nadie se animaba a abrir la pista, hasta la tercera canción un par de jóvenes (hombre/mujer) atraídos por el ritmo del repique de la tarola y las trompetas, iniciaron a replicar brincos cortos con pronunciados movimientos de cadera dando por inaugurado el baile. El ambiente de a poco se iba incrementando, ya no sólo era una pareja, sino de pronto ya eran 6 las que ocupaban la explanada de la iglesia convertida en pista de baile (véase imagen 12).

IMAGEN 12. FOTO DE LA BANDA RANCHO LOCO DURANTE LA FIESTA PATRONAL.



NOTA: CHAVERO, I. 2023

Había transcurrido una hora de haber iniciado la música de banda y la explanada ya presentaba un lleno. Cabe mencionar que casi en su totalidad, con excepción de los organizadores y unas cuantas señoras que se encontraban sentadas en las jardineras, no habían asistido a la misa. Este era el ambiente que se llevaba en la explanada. Mientras tanto, a espaldas de la banda musical se encontraban los chavos que se reúnen en el molino de nixtamal. Una cubeta de

plástico de 20 litros utilizada como hielera para las latas de cerveza, era el centro de un círculo hecho por 15 chavos.

En este círculo la música solo se prestaba para ambientar una charla llena de anécdotas situadas de la misma festividad pero en diferentes años, todo esto en medio de un vaivén de chavos pendientes de que todos estuvieran bebiendo y que la cubeta no quedara sin cervezas. Ya habían transcurrido las primeras dos horas de participación de la banda y el encargado de continuar con el ambiente durante una breve pausa de media hora, era el Dj del sonido Zeus. Al estilo de los sonideros de la ciudad de México, una voz joven mandaba saludos ininterrumpidamente al compás de la guacharaca.

Podría decir, que este preciso momento era la cúspide del ambiente, el cual se aprovechó para que la banda iniciara su segundo set musical con “El toro mambo”, pieza que también se aprovechó para que se encendiera la pólvora de dos toritos de carrizo y se empezara a bailar con ellos sobre la cabeza. Con la tuba imitando el bufar de un toro enojado, la mayor parte de la gente empezó a bailar, entre ellos los chavos alrededor de la cubeta llena de latas de cerveza. Ya para la medianoche, una seguidilla de 10 cohetones sonaron en el cielo, siendo en su totalidad la pirotecnia quemada en la fiesta. La música de viento terminó a la 01:30 de la mañana y con ello la fiesta. Los vecinos se fueron retirando de a poco dejando al descubierto docenas de latas vacías de cerveza en la explanada y uno que otro incróspito dormido en las jardineras.

II.7.1 Una fiesta patronal alterna

Dos meses antes de que llegara la fiesta patronal del barrio, en el grupo de WhatsApp “V.I.P Campo Militar”, se lanzó la propuesta de organizar una fiesta para celebrar a San Antonio de Padua, alterna a la organización de la iglesia. Eran aproximadamente 32 jóvenes quienes integraban el grupo, el consenso fue unánime para elegir una banda de viento para amenizar y la cooperación se acordó que sería de mil pesos por integrante del grupo social, que se utilizaría para liquidar

dos horas de música y la compra de cerveza. Para este momento aún no se acordaba el lugar en donde tocaría la banda.

Víctor Pérez era el principal responsable de la organización de esta fiesta alterna, haciendo público a través del grupo de WhatsApp toda cooperación hecha por integrantes, por amigos y vecinos. Desde la creación de este grupo de WhatsApp que data del 1 de abril del 2023, no se había tenido registro alguno de una participación continua y fluida a lo largo de todo un día. Desde las 06:30 de la mañana del sábado 17 de junio del 2023, los integrantes iniciaron a llenar de mensajes este espacio virtual/social con el tema de la organización de la fiesta; preguntas, sugerencias, propuestas, eran las que se leían y se escuchaban, pero todas con el ánimo de disfrutar de una fiesta organizada por ellos. Las preguntas más recurrentes eran: “¿Qué banda tocará al rato?” y “¿dónde armaremos la fiesta?”. Por la cantidad de dinero recaudado, que no rebasaba más allá de los \$25,000.00, tomando en cuenta que de esa cantidad se tenía que considerar la cerveza a consumir, por tanto, ninguna banda quería tocar sólo por 2 horas.

Ya para el mediodía, se había consensuado que la fiesta se llevaría a cabo en la calle San Clemente, esquina con calle Real, frente a la iglesia principal, dando inicio a las 7 de la tarde noche, sin considerar ni importar que no existiera un permiso por las autoridades auxiliares del barrio (Subdelegado), ya que el evento se celebraría en la calle. Para las 2 de la tarde, la banda que había llegado al acuerdo para tocar un par de horas, era una banda de Tlacote conocida como la “Santo Niño de Praga”. Con este tema resuelto, lo que continuaba era la compra de cerveza. Surgió la propuesta de conseguir una camioneta con batea, colocarle una lona y llenarla considerablemente de hielo escarchado para que se enfriaran 18 cartones de cerveza mediana Corona y Victoria.

Eran las 7 de la tarde noche, la calle San Clemente se había convertido en el escenario de la banda “Santo Niño de Praga”. Todo iniciaba con las clásicas mañanitas al Santo patrono, siguiendo de largo con algunos corridos de antaño como el de “Los Pérez”, temas actuales tumbados, narcocorridos y románticas

como “El color de tus ojos”. Ya para las 8:15 de la noche, el olor a pólvora inundó éste espacio, dos toritos de carrizo empezaban a tronar al ritmo de “Toro mambo” (véase imagen 13).

IMAGEN 13. FOTO DE LA BANDA SANTO NIÑO DE PRAGA.



NOTA: CHAVERO, I. 2023

A lo largo de 2 horas y 20 minutos, el grupo de jóvenes, amigos y vecinos (aproximadamente 60 personas) disfrutaron bailando de un repertorio musical interpretado con tal sensibilidad que las emociones recorrieron todo estado anímico posible, tomando en cuenta que las cervezas iban modificando los comportamientos, quedando casi vacía la bodega de la camioneta, cuando los 14 elegantes músicos con traje tornasol terminaron su participación.

El final de la música de banda representó sólo una pausa, porque los chavos ya se encontraban organizándose para continuar comprando botellas de tequila y la contratación de un grupo norteño. Esto fue el preámbulo para una larga noche de una fiesta patronal alterna organizada por primera vez por un grupo de jóvenes que se reúnen cotidianamente en el molino de nixtamal de Bruno y que comparten espacio para convivir alrededor del triciclo de “El Cholo” el garbancero.

Como podemos observar a lo largo de esta narrativa etnográfica, el capítulo se estructuró conforme a los objetivos de esta investigación. Es por ello, que se

inició por dar una localización geográfica, la cual fue acompañada de un contexto histórico, fundamental para dar cuenta de los cambios y continuidades de este espacio social, de tal forma que esto nos condujo a las dinámicas socioculturales de los jóvenes encaminados por sus prácticas tradicionales y modernas, y por el cotidiano trajín que vive la población del barrio, dando pauta para abrir líneas de análisis que permitan discernir la construcción de las identidades de los jóvenes, tema que se abordará en el siguiente apartado.

Capítulo III. Análisis de resultados

Con el inicio de la semana Santa del 2023, también se emprendió el trabajo etnográfico por las calles del barrio de San Antonio de La Punta, el objetivo a perseguir se enfocó en encontrar indicios para analizar la construcción de la identidad de los jóvenes de éste barrio a través de las prácticas tradicionales y modernas. Para dar cuenta de esto, en una primera etapa tuve que adherirme poco a poco por mes y medio, a la dinámica social del barrio. En un segundo momento, mi acompañamiento se dio durante la semana de la fiesta patronal a San Antonio de Padua. Para el último periodo de trabajo de campo, las vacaciones de verano fueron fundamentales para abonar a la construcción del objetivo general.

Es importante mencionar, que los recorridos etnográficos desde el inicio de la semana Santa hasta el final de las vacaciones de verano de 2023, se dieron a lo largo de todo el día, encontrando en las mañanas a las(os) trabajadoras(es) de la industria que salían de casa y que también llegaban. Visitas al barrio que dieron cuenta las dinámicas sociales en los espacios públicos, sobre todo en la calle. El mercadeo, en su mayoría de señoras que iban en busca de alimentos después de haber dejado a sus hijas(os) en la escuela.

Ya pasado el mediodía, los jóvenes se empezaban a agrupar en las esquinas, en las banquetas, de bajo de un árbol o alrededor de un triciclo que ponía a la venta garbanza y elotes cocidos. Así el día transcurría y la noche aperturaba otros escenarios en el barrio, concerniente a los excesos y adicciones. Esto es el preámbulo para analizar desde la mirada antropológica la construcción de las identidades juveniles mediante sus prácticas tradicionales y modernas, dividiendo este apartado en 3 puntos específicos para su respectivo análisis, el primero; espacios socioculturales en el barrio, el segundo; actores sociales y tercero; prácticas tradicionales y modernas.

III.1 Espacios socioculturales

Se partirá de este entorno (el barrio) para dar cuenta cómo los jóvenes van construyendo su identidad en determinado contexto. De tal forma, como lo menciona Lefebvre (1978).

...habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo...habitar es apropiarse un espacio; es también hacer frente a los constreñimientos y las fuerzas de apropiación; este conflicto existe siempre, sean cuales fueren los elementos y la importancia de los elementos presentes. Cuando el constreñimiento impide cualquier apropiación, el conflicto desaparece o casi desaparece. Cuando la apropiación es más fuerte que el constreñimiento, el conflicto desaparece o tiende a desaparecer en un sentido... el conflicto entre apropiación y constreñimiento es perpetuo a todos los niveles, y los interesados lo resuelven en otro plano, el de la imaginación de lo imaginario (p. 210).

III.1.1 El barrio

Eran las 06:00 am del miércoles 12 de julio de 2023, cuando logré atravesar la mega construcción “Paseo 5 de febrero”, a la altura de avenida Universidad y carretera Campo Militar. Esta obra aún por concluir ha provocado un caos de todo tipo y el más visible el de movilidad, llevando al plano de lo cotidiano el ruido de las retroexcavadoras, los motores de los generadores de energía, el incesante sonido de las herramientas al chocar metal con metal, las estrepitosas bocinas de los vehículos de trabajo al rodar de reversa entre el tepetate, todos estos han representado sinfonías que ahogan las voces de aquellos personajes, que cumplen la labor de tomar el tiempo a los recorridos que hace el transporte público y a su vez, pregonan al usuario el destino que lleva determinada ruta que circula por el único carril habilitado de esta zona en construcción. A esta hora, el ruido ya es estremecedor.

Mi camino continuó por la carretera Campo Militar, tomando como referencia este entronque vehicular, a 100 metros a dentro se encontraba una flotilla de 4 taxis comunitarios que llevan al barrio por el mismo costo del servicio público masivo, \$11.00 pesos. Después de unos minutos al ver la dinámica de éste transporte alternativo, pregunté al conductor del taxi (Tusru), un señor delgado de aproximadamente 60 años, si me llevaba a San Antonio de La Punta, su respuesta inmediata fue: “voy para el Campo Militar”. Sin más ocupé el asiento del copiloto y esperamos 5 minutos aproximadamente a que cuatro personas más abordaran el Tusru para marcharnos.

Los otros pasajeros eran trabajadores de Brose (por el uniforme que portaban), una empresa ubicada en el parque Benito Juárez, esto lo supe por la consulta rápida en google, la cual me arrojó entre varios datos la dirección de la fábrica. Durante esa breve espera, le pregunté al conductor si sabía con qué otros nombres conocían al barrio, a lo que respondió: “pues todos lo conocemos como El Campo Militar o Rancho Loco, se cuenta que hace muchos años los chavos eran más violentos y así se le quedo” (Juan Ramírez, 12/07/23).

Esta perspectiva denota una estigmatización que surge a finales de los 80, entre algunos jóvenes conocidos como “Los pachecos”, los cuales llamaban la atención por su vestimenta, por la música que escuchaban, por el lenguaje empleado, por su rebeldía, por el gusto a la mariguana, por beber cerveza en la calle, por vivir en vecindades y por la organización que se daba en su interior (entre jóvenes) para llevar una convivencia. Actualmente solo anécdotas permanecen en la memoria colectiva sobre esta pandilla, llegando a ser el referente de las nuevas generaciones juveniles, quienes heredaron un barrio deteriorado a causa del excesivo consumo a las drogas.

Han pasado más de tres décadas y la memoria colectiva continúa estigmatizando los aspectos socio-espaciales del barrio, entendiendo este término (estigma) como lo señala Erving Goffman (2006) un “atributo profundamente desacreditador” (p.13), clasificándolos en tres tipos de estigma. El primero, “las

deformidades físicas”, el segundo los defectos del carácter del individuo como las “perturbaciones mentales, reclusiones, adicción a las drogas, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremistas”. Y el último clasificado son los estigmas tribales de la “raza, la nación y la religión (Goffman, 2006:14). Más adelante retomar la segunda clasificación al abordar a los actores sociales (jóvenes).

Un kilómetro y medio separa a este barrio de una mega construcción aún sin concluir, cuando el gobernador de Querétaro Mauricio Kuri presentó el proyecto en junio del 2022 mencionó: “vamos a tener al final del año que viene, un paseo troncal ejemplo nacional, en donde los peatones caminarán con comodidad, los ciclistas de forma segura, los usuarios del transporte público van a llegar a tiempo, y los automovilistas van a desplazarse más rápido” (El Universal Querétaro, 27/06/22).

Esta acelerada modernidad que traen consigo las políticas públicas progresistas, aún mantiene espacios dentro de esta ciudad carentes de infraestructura y de mantenimiento a ésta, precisamente vecinos de San Antonio de La Punta han levantado la voz para denunciar inseguridad, falta de mantenimiento a las áreas verdes, el bacheo y la deficiencia en las redes pluviales. El 27 de octubre del 2022 “Vía Tres” (periódico electrónico) publicó una nota que lleva como encabezado: “San Antonio de La Punta, 38 años de una colonia irregular en Querétaro; autoridades se lavan las manos”. Este reportaje recoge la incomodidad de dos vecinos, los cuales manifiestan:

“Llevo más de 15 años viviendo aquí, mis hijos han crecido aquí y siempre ha sido el mismo problema con el pavimento; han venido autoridades, pero intervienen en colonias de a lado, aquí no se meten a menos que haya una catástrofe por lluvias, desconozco porque no lo hacen” (Vía Tres, 27/10/22). Otro vecino expresó que “la falta de vigilancia en la zona así como la ausencia de patrullaje y alumbrado público vuelve a San Antonio de la Punta en zona de alto

riesgo, porque incluso, se encuentra en los límites de la ciudad de Querétaro” (Ibíd).

Mientras tanto, el gobierno del Estado de Querétaro, de acuerdo a esta misma nota periodística, autorizó el plano de la colonia en 1984, pero actualmente la administración municipal no tiene ningún registro aprobado sobre el proyecto de desarrollo urbano para esta zona. De esta manera, las autoridades argumentan que legalmente no pueden ofrecer servicios públicos municipales, sin embargo, se brindan algunos.

El 24 de septiembre del 2022 (un mes antes de esta nota) el debate ya se llevaba en el escenario virtual de la red social “X”, el usuario @Adal_More le hacía llegar un comentario a la cuenta de Mauricio Kuri, (gobernador de Querétaro), “Mi calle con muchos baches y empolvada y con un chingo de delincuencia y tú?”. El gobernador respondía desde su cuenta oficial @makugo: “Buen día, Adal. Como te comentaba, lamentablemente la colonia San Antonio de la Punta aún no está entregada al Municipio de Querétaro, por lo que aún no se tiene la facultad de poder intervenir”.

Continuando con la narrativa etnográfica, eran las 06:25 am. cuando el taxi dio marcha, la circulación vial con dirección al barrio aún era fluida, encontrando aproximadamente a 300 metros con dirección al poniente un semáforo en rojo ubicado sobre el mismo camino (Campo Militar) esquina con carretera Benito Juárez, lo que provocó que bajara la velocidad el Tsuru hasta detenerse por completo frente al complejo de naves industriales “Querétaro Park”. El conductor saco la mano por su ventanilla y apuntó con el dedo índice las iluminadas naves y externó: “Aquí se encontraba Alto Carbono, ahora solo son bodegas” (Juan Ramírez, 12/07/23).

El camino siguió, y de inmediato un aroma a azúcar horneada atrapó todo el ambiente, ya nos encontrábamos frente a la fábrica de Kellogg’s, y también habíamos sido frenados por otro semáforo en rojo ubicado en una recta,

perpendicular con la calle Océano Índico. Este alto nuevamente lo utilizó el taxista para compartirnos que allí había trabajado, hasta que “cerraron la empresa a inicios de los 90 con el gobierno de Salinas, prácticamente nos dio en toda la madre”, se refería a la fábrica estatal Fertimex que se encontraba frente a Kellogg’s y ahora el espacio solo resguarda un complejo de bodegas y locales comerciales.

III.1.2 Las 4 esquinas

Continuamos el breve viaje, pasamos el estancillo de periódicos y revistas hasta llegar al pozo de agua administrado por la Comisión Estatal de Aguas de Querétaro, esto significaba que habíamos dejado atrás la calle Santo Domingo, haciendo parada sobre la avenida principal San Juan esquina con Los Mendoza, allí bajamos todos. Los demás después de venir dormitando durante el breve trayecto se dirigieron a sus casas y yo seguí mi camino por la calle Los Mendoza, ingresando al corazón del barrio. Cabe mencionar que esta calle atraviesa desde La San Juan hasta la colonia Las Teresas, dividiendo en dos al barrio por su parte ancha, y tomando cierta peculiaridad ya que alberga todo tipo de negocio.

Eran las 06:40 am. caminé a lo largo de 3 cuadras y solo dos misceláneas estaban abiertas: Los Coroneles y La Bodeguita. A mi paso, me topé a 6 personas con dirección a la avenida principal (San Juan), en busca de un taxi que los dejara en el entronque de 5 de febrero, para abordar su respectiva ruta que los trasladara a su destino. Me detuve en las “4 esquinas” consideradas por muchos vecinos como el “corazón del barrio”, me encontraba en las entrañas de una estigmatizada periferia, una zona que los jóvenes de finales de los 80 del siglo anterior, relacionaban con la violencia. Para esta hora de la mañana no había nadie en ninguna de las 4 esquinas.

Transcurrió media hora para que la afluencia en este punto tomara vida, peatones, ciclistas, motociclistas, automovilistas y un par de perros daban uso al espacio, estos últimos orinando los postes de concreto que sujetan una telaraña

formada por el cableado eléctrico y de telecomunicaciones ubicados en dos de las 4 esquinas. El orinar los postes representó un acto de refrendar el empoderamiento y defensa de ese espacio, pero también lo podemos tomar como una metáfora urbana que se instala a finales de los 80, cuando los jóvenes defendían esta franja más allá de una división territorial, la calle representó el límite simbólico de dos lugares que albergaron los espacios de convivencia de jóvenes organizados en pandillas. Del lado oriente “Los Pachecos”, del lado poniente los antagonistas sin llevar un nombre o título de pandilla. Las 4 esquinas por mucho tiempo fue el pancracio donde los sentimientos de todo tipo se canalizaban en actos violentos y en más de una ocasión los desenlaces fueron mortales.

En la actualidad, estas dinámicas socio/espaciales que se fueron guardando en la memoria colectiva y que se busca el momento preciso para evocar una historia, como la referida por el taxista Juan Ramírez (2023), al explicar el porqué del pseudónimo de Rancho Loco, son narrativas que permiten apropiarse del “sentido de la vida en ese lugar” (Canclini, 2005:36), o como lo menciona Benjamín de Jesús “lo que se vive y se sufre en las calles del barrio nos va marcando” (Entrevista 4/4/23).

Con esto podemos constatar que el barrio ha jugado un papel importante en el gran escenario de la ciudad para la configuración de las identidades juveniles, encontrando en éste una relación afectiva más allá de un simple contacto territorial, “una dimensión simbólica donde el barrio mismo aparece como conjunto de representaciones imaginarias e ideológicas” (Gravano, 1998:115).

Hoy en día las 4 esquinas continúan representando un lugar de pelea, “ya no como antes, pero sí de respeto por los que murieron”, menciona Eloy de Jesús (Entrevista 13/6/23). Ahora en este lugar, se colocó un poste metálico de 20 metros aproximadamente de alto y en la punta una cámara de video vigilancia 360°, conectada con el Centro de Comando, Control, Comunicación y Computo, C4 de la Secretaría Ciudadana del estado de Querétaro.

Los vecinos mencionan que la cámara no significa nada para las cosas ilícitas que ocurren en este lugar, así lo expresó la señora Angélica M.: “yo hasta pienso que esa cámara solo da vueltas, pero no sirve, la policía nunca viene cuando se necesita” (Entrevista 5 de abril de 2023). Por otro lado, las 4 esquinas son el claro ejemplo de la “desterritorialización” que hace referencia Susana Velleggia, 1998 (citada en Salazar, 2006), al dar a un espacio público un uso diferente para habitarlo.

III.1.3 Santa Anita

“Aquel lugar del barrio lo conocíamos como el Llanito, un lugar donde no había nada absolutamente, unos cuantos mezquites y hace como 30 o 35 años empezaron a construir las primeras casas, de hecho, esta parte fue la última que se construyó del barrio y no tenían ningún servicio”, así lo narraba Francisco Sánchez Ruíz (Entrevista 20/4/23) Subdelegado de esta localidad. Estas primeras casas a las que se refiere el señor Francisco se levantaron entre lo que hoy son las calles de Santa Anita y San Agustín.

Por su parte menciona Icazuriaga (1994) que el crecimiento urbanístico de la década de los ochenta del siglo anterior que presentó la ciudad de Querétaro, fue paralelo al desarrollo industrial. Esto lo podemos vincular con la narrativa del Subdelegado al señalar la etapa en que inicia la edificando de El Llanito. Información que podemos contextualizar con la aportación de Mariana García (2022), quien refiere que el periodo más significativo para Querétaro en términos sociales, políticos y económicos, se llevó a cabo entre 1970 a 1990 en un proceso de industrialización entre el modelo económico de sustitución de importaciones al neoliberal.

Como resultado de este proceso, la migración campo – ciudad o ciudad - ciudad fue tomando relevancia, el crecimiento demográfico en el municipio de Querétaro para la década de 1980 rebasó el 122 por ciento y su población dejó de

ser rural para convertirse en urbana (García,2022:21). En consecuencia, el apresurado crecimiento urbano popular fue haciendo de las periferias su nuevo refugio, como en su momento El Llanito.

En su totalidad, las familias que llegaron a habitar este sector comenta el señor Roberto Pérez (entrevista 25/04/23) era gente que venía sobre todo de “Guanajuato, El D.F, San Luis, Hidalgo y El estado de México”. Agregando que cuando él llegó del estado de Hidalgo al barrio, “un cuarto de vecindad o la renta de una casa en obra suspendida era para lo que podía alcanzar”. Por consiguiente, es en esta etapa en la que el barrio vive notoriamente una desterritorialización desde el punto de vista de Ruben George (2003), donde los nuevos vecinos migraron con sus usos y costumbres del terruño que los vio nacer.

Las calles de este sector se fueron trazando irregularmente, cuenta con una calle vertical que es Santa Anita, la cual es perpendicular a San Agustín y da acceso a 4 privadas, 1era. Privada Yolanda, 2da. Privada Yolanda, 1era. Privada Santa Anita y 2da Privada Santa Anita. Todas estas alejadas de los cánones urbanísticos que imponen el orden y la simetría perfecta. Es en este contexto sociocultural donde surgió a finales de los noventa la pandilla de “Los Haraganes”, en la peculiar zona conocida como Santa Anita (véase imagen 14).

IMAGEN 14. FOTO DEL SECTOR DE SANTA ANITA.



NOTA: CHAVERO, I. 2023

Un grupo de jóvenes que más allá de compartir espacios desaliñados, coincidieron en sus vulnerabilidades, detalles que los organizó para encontrar una posible solución desde la amistad, hermandad, la camaradería, el apoyo grupal y demás prácticas colectivas. El tema laboral siempre fue una problemática que aquejó a éstos jóvenes, nos relata “Güi-Güi” (ex integrante de Los Haraganes) que ante esta situación su estrategia era tomar su bicicleta y se iban a buscar trabajo 3 o 4 chavos al parque industrial Benito Juárez, y así se la pasaban todo el día, “había siempre alguien que le mandaba tortas su mamá y era lo que nos alivianaba en todo el día porque no traíamos dinero”. En cuanto alguien encontraba empleo, recomendaba a sus amigos.

Por otro lado, no todos corrían con la misma fortuna de ser contratados por una empresa o desde las formalidades de un empleador, encontrando en el barrio una posibilidad a los chavos desocupados de generar dinero desde la informalidad. Peculiaridad que ha señalado el Subdelegado Francisco, quien menciona desde hace aproximadamente 20 años este sector del barrio tiene una característica común, la cual he retomado desde la propuesta de los “no-lugares” de Marc Augé (2015), donde las relaciones que se pueden llegar a dar no son duraderas.

Para contextualizar esta singularidad de Santa Anita, retomaré un breve episodio etnográfico del último sábado del mes de abril del 2023. Eran aproximadamente las 23:30 hrs. La calle de Santo Domingo a la altura de San Agustín empezaba a tener una movilidad más notable; automóviles, motocicletas, ciclistas y peatones, entraban y salían con una desmesurada prisa de este sector del barrio conocido como Santa Anita. Mientras la noche avanzaba, las calles se volvían totalmente corredores clandestinos para personajes desconocidos, que buscaban entre estas desaliñadas calles alguna sustancia que los llevara a experimentar diferentes estados anímicos. Estos momentos se repiten a diario quedando solo anécdotas distantes de sujetos que obedecen solo a la necesidad de una adicción desde un determinado espacio considerado un no – lugar.

Ante estos acontecimientos Ariel Gravano (1998) nos menciona que el barrio va más allá de la organización y gestión institucional, sino también en la vida cotidiana se requiere de organización y método, encontrando en estas prácticas significados que van construyendo la “ideología barrial”. Ésta ideología se va estructurando a partir de un sistema de valores, donde los vecinos se identifican o se oponen. Señala Gravano que el valor fundamental es el arraigo, el cual se va formando por las relaciones sociales y la deshistorización de un antes determinado en el tiempo en comparación con el presente, nombrando al resultado de esta acción como “la época base de la identidad barrial” (p. 115).

III.1.4 El molino y el triciclo

“Los únicos interesados en cambiar al mundo son los pesimistas, porque los optimistas están encantados con lo que hay”. José Saramago.

El molino “Toltecayotl Ica Centli” se localiza del lado oriente del barrio sobre la calle San German, se encuentra a cuadra y media de las “4 esquinas” y del lado contrario doblando a la izquierda sobre Santo Domingo es vecino del sector de Santa Anita, siendo la misma dirección (la del molino) a donde llega Juan “Cholo” con su triciclo a vender sobre todo garbanza.

Más allá de una ubicación cardinal, podemos distinguir a estos espacios metafóricamente como la grieta que fragmentó la territorialización simbólica de los jóvenes de la década de los ochenta, que tomaron como punto clave la calle de Los Mendoza para dividir imaginariamente al barrio y defenderlo ante sus propios intereses. Hoy en día esta frontera ha quedado en la memoria de los vecinos.

Tanto el molino como el triciclo de garbanza representan una herencia familiar, un comercio justo y un espacio colectivo donde coincide clientela de todo el barrio, conocidos y amigos sin importar si son del oriente o del poniente (del barrio) se dan cita para consumir (producto) y para convivir. Desde este aspecto

podemos revisar que dichos espacios se les otorga un sentido simbólico que va contribuyendo a la construcción de la identidad del barrio. Alfonso Torres (1999) menciona que el barrio popular va tejiendo su propio relato histórico que identifica a varias personas que vienen de diferentes lugares, de tal manera que todas las narrativas van conformando el imaginario colectivo que va dotando de una identidad barrial y juvenil.

Como ejemplo de esto, recordemos el episodio del 13 de abril de 2023 descrito en el capítulo Etnográfico, donde la dinámica cotidiana aquel jueves dio inició como cualquier otro día. La mañana transcurrió con una buena venta de masa y botana. El grupo de WhatsApp que comparten los chavos fue el medio para convocar a consumir garbanza, que claro, esta fue la coartada para reunirse. El día se hizo largo y los principales temas que se discutieron fueron las actividades que generan dinero para sobrevivir, dando algunas propuestas para los desocupados y las diversiones llenas de excesos para finalizar celebrando un cumpleaños.

Es por ello, que estos espacios además de ser físicos y sociales son espacios culturales, partiendo de lo que nos dice María Gonzáles (2008) son espacios en los que se da sentido y significado “ya que no hay prácticas ni relaciones sociales que no sean significativas” (p.3). En este sentido las dinámicas sociales que se desarrollan en el molino y alrededor del triciclo a lo largo de todo un día, van impregnadas de sentimientos y pensamientos que se regocijan de placer o en su defecto de sensaciones negativas que al interactuar toman significados que amalgaman las identidades de los jóvenes. Para el caso en cuestión, las prácticas se organizaron en torno a un espacio físico y abierto con un ambiente de convivencia de camaradería entre jóvenes y adultos.

III.2 Los actores sociales

Es preciso hablar de los actores sociales que recrean y conducen esta investigación, quienes encuentran un sentido y significado a cada rincón del barrio donde interactúan. Son estos actores que heredaron un barrio estigmatizado por las violencias cuando se fue edificando la zona prescindible, como llamaría Carlos

Monsiváis (1994), a estas periferias urbanas que genera cada ciudad constituidas por gente que vive “en el filo de la navaja entre la sobrevivencia y el delito” (p. 90).

Es bajo estas circunstancias que los actuales jóvenes de San Antonio de La Punta han hecho una narrativa de su historia para construir su identidad como un barrio que se incorporó al proceso de modernización industrial, fenómeno que ha incidido en la vida cotidiana de su entorno. Estamos hablando de estos jóvenes que rompieron las prácticas de territorialización que inició la pandilla de Los Pachecos, que a propósito varios de estos jóvenes son parientes directos de esta mencionada pandilla.

III.2.1 Los chavos del molino y el triciclo

Para comenzar a hablar de los chavos del molino y el triciclo, es importante retomar el inicio de aquella crónica que aparece en el capítulo Etnográfico y que data del 2010, “La nueva consigna”. Hace 14 años había nacido una nueva pandilla, Los Exploited, título inspirado en la banda ochentera de hardcore punk británico. Son precisamente estos adolescentes que abandonaron la escuela y que buscaban remedar las prácticas socioculturales de sus hermanos mayores o de sus padres que para ese entonces se hacían llamar Los Haraganes, ciertamente varios de estos muchachos, algunos todavía niños para ese entonces, son los actores sociales de esta investigación (véase imagen 15).

IMAGEN 15. FOTO DE LOS JÓVENES DE EL MOLINO Y EL TRICICLO.



NOTA: FUENTE: GRUPO DE WHATSAPP V.I.P CAMPO MILITAR 2023

Se abordará a la nueva generación de jóvenes del barrio como el “alma colectiva”, la cual “vive, respira, crece, adquiere un rostro peculiar y una forma e historia internas” (Spengler, 1966, p. 82). En este sentido para interpretar la construcción de las identidades (de los jóvenes) es oportuno retomar la propuesta de Feixa (1995) sobre las culturas juveniles como “metáforas de cambio social, que actúan como espejos deformantes que reflejan las contradicciones de una sociedad cambiante, en términos de sus formas de vida y valores básicos” (p.75).

Partiendo de ésta metáfora, es pertinente plasmar tres definiciones de los interlocutores para contextualizar lo que representa ser un joven del barrio de San Antonio de La Punta. Eloy Loyola de Jesús, a los 17 años era el más joven que integraba la banda de “Los Pachecos”, hoy tiene 44 años y el traer al presente los recuerdos, anécdotas y tragedias que vivió con ésta banda, sólo despierta nostalgia. Pero menciona: “ser un joven en mi época de pandillero, representaba la rebeldía, defender la esquina donde nos juntábamos, era darte a respetar a golpes, era ir en contra de la autoridad, pero no de tus papás, era ganarte la vida como pudieras”.

Mientras Benjamín de Jesús, primo de Eloy, hasta hace un par de años vivía su juventud desenfrenada, menciona que desde muy temprana edad no le interesó la escuela, se tuvo que meter a trabajar para apoyar en casa, pero sus irregularidades lo llevaron al despido de un trabajo formal. Una de las opciones que tuvo fue empezar a delinquir para poder sobrevivir. Sus ganancias eran invertidas principalmente en sustancias adictivas, lo que desencadenó una aguda adicción y que los robos cometidos fueran en aumento.

Después de 10 carpetas de investigación por parte de la Fiscalía del Estado por diferentes delitos cometidos, Benjamín fue detenido y procesado a 10 años, pero su buen comportamiento lo llevó a cumplir la mitad de la condena. Hoy tiene

33 años, para él ser joven y de este barrio (San Antonio de La Punta) solo ha representado “adicciones, violencia, cariño y peligro por el barrio”.

Por su parte para Enrique Pérez (33 años) actual trabajador de la fábrica de Kellogg’s y primo de los dos anteriores, ser un joven del barrio es “respetar a los demás y hacerte respetar, es continuar celebrando nuestras fiestas patronales y las tradiciones que nos enseñaron nuestros padres”. Definiciones que se construyen como lo argumenta Reguillo (2003), a partir de los “contextos sociohistóricos” (p. 103). Siendo el resultado de procesos estructurales globales que pone a estos actores en su “condición de marginados por un sistema político (dictaduras), económico (paro, carestía) y social (marginación y estigmatización) y por su capacidad de aglutinación y creación de referentes comunes de resistencia” (Feixa, 2018:93).

Caso particular a lo que argumenta Feixa (2018) es el que vivió Eloy Loyola de Jesús cuando tenía 17 años. Su rebeldía se desenvolvía en pleno proyecto neoliberal e industrializador, fenómeno que impactó en las dinámicas sociales de San Antonio de La Punta. Para la ciudad de Querétaro las etapas que presentó la industrialización no sólo significaron la llegada de capital, sino también la paulatina migración en busca de trabajo, de esta manera dicho fenómeno se reflejó en el crecimiento de la población y en el surgimiento de nuevas periferias, como los nuevos espacios habitacionales ocupados por el sector marginal y de trabajadores que no podían acceder al crédito de una vivienda, ni mucho menos a pagar el alquiler de ésta, su bolsillo sólo alcanzaba para rentar un cuarto de vecindad, en este caso en el barrio en cuestión.

Por otro lado, las definiciones tanto de Benjamín como de Enrique continúan siendo el resultado de un mismo contexto que se encuentra en movimiento, encabezado por otras generaciones (tecnológicas) que van heredando problemáticas como las adicciones y van adaptando las tradiciones conforme a las necesidades, o en definitiva se van enfrentando a la pérdida de tradiciones. Al mismo tiempo son tres distintas concepciones de lo que es ser joven en un barrio,

desde diferentes vivencias, las cuales se articulan en un mismo espacio, el barrio, el molino Toltecayotl Ica Centli o el triciclo de Juan Cholo en donde se teje un alma colectiva identitaria y que paralelamente la creatividad que utilizan con las herramientas tecnológicas multimedia sirven para producir el espacio donde conviven.

Estas situaciones Augé (2015) lo señala como el paso de lo real a lo virtual. Nos dice, “lo que es virtual, y podría ser una amenaza, es el efecto de la fascinación absoluta, de devolución recíproca de la imagen a la mirada y de la mirada a la imagen que el desarrollo de las tecnologías de la imagen puede generar” (p. 14). Aquí me detendré para relatar lo que generó una imagen que circuló un par de horas en las redes virtuales. Era el 23 de mayo del año 2023, aproximadamente a las 15:00 horas, una foto empezó a circular por la página de facebook “San Antonio de La Punta”.

El gráfico mostraba un cuerpo tendido a mitad de calle, acordonado con una cinta amarilla, con la leyenda “Prohibido el paso”. A simple vista esta imagen mostraba el resultado de un evento desafortunado. De inmediato los comentarios de todo tipo se fueron tejiendo en el chat del grupo. Desde el interés de qué había pasado y quién había muerto, hasta la preocupación y la indignación de compartir imágenes de esa índole. Todo esto provocó que periodistas, Protección Civil, Seguridad Pública, y vecinos se movilizaran a la zona del acontecimiento. La sorpresa se dio a su llegada al no encontrar ningún cuerpo (véase imagen 16).

IMAGEN 16. FOTO LAS REDES SOCIALES COMO MEDIO DE COMUNICACIÓN ENTRE LOS JÓVENES.



San Antonio de la punta
Valeria García · 1 h · 🌐



Alguien sabe q paso



NOTA: FUENTE: GRUPO DE WHATSAPP V.I.P
CAMPO MILITAR 2023

Este acontecimiento había tenido lugar en la calle Mendoza a un costado del molino de nixtamal “Toltecayotl Ica Centli”. Un descuido al podar los árboles ficus localizados a lo largo de la banqueta de la calle, provocó que los cables de electricidad se pegaran y hicieran un corto. Esto lo aprovechó uno de los jóvenes que se encontraba platicando en el molino de nixtamal, acordonaron la zona con una cinta amarilla, se recostó y alguien más le tomó una foto, la cual fue la que circuló por la red social de Facebook. Las circunstancias llevaron a un debate virtual la imagen, encontrando una relación mediática de comunicación entre lo real y lo imaginario.

III.3 Tradición y Modernidad

Apropósito de esta práctica espontánea en donde los mencionados jóvenes buscan vivir situaciones diferentes, que rompan con todo episodio rutinario que trae consigo la vida cotidiana y su reproducción en cada rincón del barrio, abordaré las prácticas tradicionales y modernas de los jóvenes como un acto alterno que aleja de la monotonía de la que menciona Fernand Braudel:

“He partido de lo cotidiano, de aquello que, en la vida, se hace cargo de nosotros sin que siquiera nos demos cuenta de ello: la costumbre-la rutina-mil ademanes que prosperan y se rematan por sí mismos y con respecto a los cuales nadie le es preciso tomar una decisión, que suceden sin que seamos plenamente conscientes de ellos. Creo que la humanidad se halla algo más que semisumergida en lo cotidiano” (p. 5).

Es por ello que el análisis de las prácticas tradicionales y modernas que van dando identidad a los jóvenes se abordaran desde la propuesta de Rochelle (2008), dejando de lado el antagonismo que se le ha agregado a estos dos conceptos, sino como una herramienta para observar la vida cotidiana que conlleva la rutina y la espontaneidad en toda práctica en los jóvenes del barrio.

III.3.1 Fiesta patronal

De acuerdo a las transcripciones de documentos históricos que resguarda el señor Gerardo Bailón, de los cuales las fuentes primarias se localizan en el archivo de la Parroquia de San Miguel Arcángel A. R. Diócesis de Celaya, podemos constatar que la carta con fecha del domingo de ramos 4 de abril de 1926, se redactan 4 puntos como derechos y obligaciones de los vecinos de San Antonio de La Punta. Retomaré el punto 2 para contextualizar la relevancia de la fiesta patronal.

2. El Pueblo de San Antonio de La Punta cuyo Patron es San antonio de Padua

tendra su festividad de aniversario ho de nombre del Santo Patron de cuyo

traslado de un Pueblo ha otro En Procecion Solemne de dos veces
ho mas; El hombre mas Respetado del Pueblo y mas sensato
lo pondrá En el Recuerdo como una Costumbre.

A dos años del centenario de esta carta, tanto los derechos como las
obligaciones fueron tomando una rigurosidad (por los vecinos creyentes) tal y como
se plasmó en el colofón de la mencionada carta:

Esas constumbres Esa tradicones en la historia de Este Pueblo
Se habran convertido En Leyes

Ante estos postulados y sobre todo el punto 2, el señor Gerardo Bailón
externó: “Hace muchos años la fiesta del pueblo se hacía en grande, al menos
duraba una semana...” (Entrevista 28/05/23). Esta fiesta hizo remontar al señor
Bailón a la edad de 10 años, hoy a sus 74 años también recuerda que la festividad
era “algo muy bonito, había juegos, música de viento, puestos de comida, el palo
encebado y siempre un buen castillo”. Dicha festividad fue tomando importancia en
su momento, que los vecinos de Carrillo Puerto, Santa María Magdalena y El Ejido
Modelo eran los principales asistentes de los barrios vecinos, quienes también se
entretenían con los juegos, con la música de banda, con el palo encebado y el
castillo (Bailón, 2023).

Actualmente la señora Berenice comisionada al servicio de La Cofradía, nos
dice que la Diócesis de Querétaro no ha dado seguimiento a su demanda, y
comenta que “no hay un padre asignado desde que inició la pandemia y solo
mandan a un padre que no se ha ordenado a dar la misa” (entrevista 4/4/23). Sin
embargo, la responsabilidad de dar vida a las festividades de Semana Santa,
Fiesta Patronal, Peregrinación a Ixtla, Guanajuato y los servicios religiosos, son del
comité de mayordomos y de fiestas, integrado por un reducido grupo de vecinas/os
quienes externaron su preocupación por no tener la certeza de la celebración
religiosa para la fiesta patronal.

Lo cierto es que muchos vecinos se encontraban en total incertidumbre al no tener ninguna noticia de la misa, por tanto, imaginaron la cancelación de la fiesta. Pero 24 horas antes de esta celebración circuló por el grupo de Facebook “San Antonio de La Punta”, que “el 13 de junio a las 6 de la tarde se dará la misa a San Antonio de Padua y a las 9 inicia el baile”. Recordemos que la respuesta a la convocatoria para escuchar las reminiscencias de San Antonio de Padua, fue alrededor de 50 personas en su totalidad adultas, impactando este llamado a disfrutar de la música regional mexicana, al ritmo de banda con un lleno en su explanada con aproximadamente 350 personas, con una mayoría de jóvenes adultos bailando al compás de La Rancho Loco.

Cabe mencionar que estas prácticas de difusión Roció Rueda (2008) las identifica como cibercultura, ya que no sólo comprende sistemas materiales y simbólicos, sino también integra prácticas culturales, interacciones y comunicaciones, colectivos, instituciones y sistemas organizativos considerándolas como “relaciones complejas de entramado tecnosociales” (p. 8).

De esta manera, una festividad tradicional con más de un siglo y medio ha representado muchos cambios sustanciales en su organización, lo cual se puede explicar desde los procesos de masificación y el acceso a la misma infraestructura tecnológica de las redes sociales para organizar y convocar a las nuevas generaciones del barrio.

Por tanto, la tecnología va dando la pauta a que las prácticas más tradicionales se llevan al plano de la “sobremodernidad”, encontrando en las redes sociales virtuales espacios de comunicación recurrentes y alternos. Retomaré el ciberespacio que los vecinos de este barrio utilizan para diferentes fines, éste medio de comunicación digital es la página de Facebook San Antonio de La Punta, en donde su foto de perfil es la iglesia del barrio. Citaré un par de comentarios que los vecinos hacen al pie de ésta imagen como una muestra de arraigo. Tiburón Torres: “Chulada de capilla San Antonio de Padua en mi barrio rancho loco”. Lucia Rodríguez: “Mi hermosa iglesia, mi grandioso barrio”.

Esta página tiene 5,349 invitados, cumpliendo con su principal objetivo que es el mercadeo y la oferta de servicios de mantenimiento residencial entre vecinos. A diario se están promocionando más de una decena de alimentos acompañados de tortillas hechas a mano: desayunos, almuerzos, comidas, cenas y postres, ropa de temporada para adultos e infantes de un sólo uso y sin estrenar, productos de belleza y salud, aparatos electrónicos usados y nuevos, entre muchos otros artículos que van acompañados de atractivas fotos.

Éste ciberespacio es la fiel representación de una plaza comercial donde muchos tienen la necesidad de comprar y vender, siguiendo el principio de la oferta y la demanda, donde las necesidades de los negociantes se interconectan en un espacio virtual efímero repleto de información, dejando claro que “el estrechamiento del planeta hace cada día más creíble la idea de un gobierno mundial” (Augé, 2015:7).

III.3.2 Una fiesta patronal alterna

Este proceso de masificación tecnológica actualmente es parte de la vida cotidiana de los jóvenes del barrio, convirtiéndose en una herramienta fundamental para su convivencia. El primero de abril de 2023, “Quique Pérez” aperturó un grupo de WhatsApp con el nombre de “Campo Militar V.I.P”, con el objetivo de que los 32 participantes tomaran este espacio virtual para externar temas diversos sobre seguridad, economía, políticos, deportivos, sexuales, religiosos, o meramente temas locales, concernientes con las dinámicas del barrio siendo del interés colectivo o individual los cuales se llevan al debate o terminan en simples comentarios impulsados por el antagonismo que le da uno de sus integrantes, quien se ha dado a la tarea de provocar y llevar a otro plano cada discusión impregnando cada episodio de pasión, motivo por el cual los debates toman un ritmo agitado y ríspido.

Los integrantes del grupo de WhatsApp comparten características en común, son jóvenes y cada uno busca la forma de sobrevivir partiendo de sus condiciones y habilidades, incursionando en trabajos formales dentro de una empresa, algún

negocio o encontrando en las actividades no fiscalizadas por el Estado una manera de sobrevivir. Otra peculiaridad que comparte este grupo es la celebración de San Antonio de Padua, motivo por el cual se organizaron para tener una fiesta alterna.

A lo largo de dos meses Víctor Pérez se encargó de organizar la otra fiesta con apoyo de los mismos chavos, encontrando en WhatsApp el medio propicio para resolver dudas, recibir comentarios, o desde la mirada de Canclini (1990), configurar un tejido social envolvente en un mundo globalizado. Es en este punto donde la tradición (fiesta patronal) y la modernidad (WhatsApp) se encuentran en un punto de inflexión para cumplir con la necesidad de organización, tomando en cuenta que la “tecnología moderna no solo permite a los jóvenes establecer una nueva relación con la cultura popular y con los demás, sino que además relaciona la conexión de los jóvenes con la identidad” (Davis, 2008:50).

Pero cómo surge el interés de organizar por parte de los chavos del barrio su fiesta patronal alterna. Este cuestionamiento no se había llevado al espacio virtual de debate, al menos nadie había hecho un comentario al respecto en más de un año. Sin embargo, la mañana del miércoles 22 de mayo del 2024, un integrante del grupo compartió el programa oficial de “La festividad de San Antonio de La Punta” para este año 2024.

Las reacciones se dieron de inmediato, escritas y a través de audios cargadas de disgusto, de desaprobación para los administradores de la fiesta, apuntando sobre todo sus malestares a los itinerarios de la música de banda, que es el mayor interés de los jóvenes, ya que lo recaudado económicamente se destina para la banda durante el recorrido del gallo y para la noche de la fiesta. Contundente fue el comentario de uno los chavos quien en tono molesto declaró:

“Ya no coopero ni voy a cooperar porque una gente coopera lo mismo o menos de lo que coopera uno y allí le avientan dos tres cuatro canciones en su puerta y vienen aquí... por tres segundos que tocan aquí en el callejón, mejor voy y

si quiero pago unas tres canciones para mí solo y todavía me sale más barato” (Audio del grupo de WhatsApp Campo Militar V.I.P, 22/5/24).

Estas prácticas de organización contrastan con lo que Canclini (2004) propone con la hipótesis de fragmentación y discontinuidad al señalar que actualmente las culturas juveniles no encuentran como construir su futuro, no les interesan su historia ni tener historia, ya que viven en el momento precisamente por “la opulencia informativa y de recursos de interconexión” (p.48). Esto ha sido una excepción entre algunos jóvenes del barrio, caso particular lo encontramos en la respuesta de Enrique (Quique) Pérez cuando dice que ser joven del barrio es “respetar a los demás y hacerte respetar, es continuar celebrando nuestras fiestas patronales y las tradiciones que nos enseñaron nuestros padres”.

Las cotidianidades del barrio dieron pauta para estructurar el análisis de este capítulo, iniciando por los espacios socioculturales, de los cuales se retomaron 4 sitios: Las 4 esquinas, Santa Anita, El molino de nixtamal y El triciclo de la garbanza. Posteriormente me enfoqué en los actores sociales, sobre todo en los chavos del molino y el triciclo. Finalmente se abordó una práctica tradicional religiosa, que fue la fiesta al santo patrono San Antonio de Padua y una práctica moderna que fue la fiesta alterna patronal organizada por los jóvenes del molino y el triciclo. A este análisis que agrupa estos elementos, nos deja ver que las identidades juveniles son el resultado del tiempo, el espacio y los sujetos amalgamados por un determinado momento histórico.

Conclusiones

El proceso de elaboración de este trabajo de investigación no fue tarea sencilla, el de/formar mi profesión inicial para construir otros conocimientos desde otra ruta teórica-metodológica que me condujo a la etnografía, fue uno de los objetivos implícitos de este proyecto. A dos años de haber iniciado con esta labor, el conocimiento adquirido en las aulas y durante el trabajo de campo, fue marcando pautas fundamentales para resolver dudas, para replantear objetivos, para ajustar durante los largos recorridos por las calles del barrio, otras estrategias metodológicas para una distinta interpretación a las cotidianidades de los habitantes.

En este apartado es fundamental realizar el balance final que nos ha dejado certezas y preguntas bajo los objetivos planteados desde el inicio, partiendo de la mirada etnográfica. Para ello, es oportuno hacer una revisión de los objetivos particulares que fueron dando paso al general. En primera instancia la tarea fue conocer a los actores sociales y el entorno en que viven. En segundo momento fue identificar las prácticas tradicionales y modernas que están relacionadas en la construcción de la identidad de los jóvenes. En tercer lugar, fue indagar como se construye la identidad a partir de las dinámicas de interacción juvenil en los espacios públicos y privados del barrio, realizando un tratamiento a los hallazgos de esta investigación desde la Antropología Urbana.

Por último, la revisión de la propuesta profesionalizante desde el arte gráfico (cartel en serigrafía) para trabajar la memoria histórica y plasmar la nueva generación de jóvenes como una acción de devolución al barrio y a los interlocutores (jóvenes) involucrados en este proceso, lo cual formó parte para el análisis de la construcción de la identidad de los jóvenes del Barrio de San Antonio de la Punta, a través de las prácticas tradicionales y modernas en la ciudad.

Los actores sociales y el entorno en que viven

El punto de referencia de ésta investigación parte del contexto socio-espacial, lo cual nos condujo al análisis interpretativo de las identidades de los jóvenes del barrio de San Antonio de La Punta, que se ha ido construyendo desde un momento histórico continuo, donde el proceso de la modernización industrial en la ciudad de Querétaro incidió en la vida cotidiana de éstos.

Derivado de éste fenómeno, el crecimiento de la población fue trazando la nueva periferia popular en la ciudad (asentamientos irregulares), acompañada de sus respectivas problemáticas sociales, propia de la ciudad heterogenética, que de acuerdo con Manuel Delgado (1999), ésta se relaciona a través de “conflicto, anómica, desorganizada, ajena u hostil a la tradición” (p. 24), características más apegadas a lo que se vivió en el barrio en la década de los 80 con la banda de Los Pachecos.

Años más tarde, el crecimiento en la ciudad fue causa de asentamientos irregulares, los cuales también llevaron un proceso más acelerado en San Antonio de La Punta, edificándose una serie de casas y vecindades con características muy rusticas en el sector de Santa Anita. El habitar en este sector del barrio dio origen a la organización popular que luchó por una vida digna bajo un contexto en donde sus problemas no eran resueltos por las administraciones públicas, generando – entre los vecinos y los chavos de la banda de Los Haraganes- alternativas de subsistencia que en algunos casos rayaban en la criminalidad, interpretando estas situaciones como lo plantea Bourdieu (2006), al decir que “solo se obedece a la regla (cuando existe como tal) cuando el interés en obedecerla es significativamente mayor que el de desobedecerla” (p. 346).

En un primer momento, este contexto nos lleva a concluir que la vida cotidiana que se desenvolvía en el barrio teniendo como escenario un movimiento industrial, también fue un factor entre los jóvenes que acentuó los intersticios de resistencia cultural como las influencias musicales del punk, sus diversiones, sus entretenimientos, su vestimenta de chavos banda, el lenguaje empleado, su

organización para convivir y subsistir y la defensa de su territorio. Ante estos entornos hostiles, Delgado (1999) identifica que también estas sociedades tomaban su propia identidad, situaciones que se circunscriben en lo que el mismo autor considera como lo urbano “un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias” (p. 23).

Otros espacios, diferentes actores y un mismo parentesco

Por su parte, los hallazgos durante el estudio de las nuevas generaciones de jóvenes en el barrio, me llevan a concluir que la herencia cultural de la estigmatización como un “atributo profundamente desacreditador” (Goffman, 2006 p.13), se remonta a más de tres décadas coincidiendo con el surgimiento de la banda de Los Pachecos y con las prácticas socioculturales que se desarrollaban en ese momento por las calles del barrio y el auge de la industria en la ciudad.

Como ejemplo de esto, retomaré lo que Eloy de Jesús recuerda de esta etapa: “ser un joven en mi época de pandillero, representaba la rebeldía, defender la esquina donde nos juntábamos, era darte a respetar a golpes, era ir en contra de la autoridad, pero no de tus papás, era ganarte la vida como pudieras”. Estas representaciones culturales se fueron difundiendo entre la ciudadanía a manera de anécdotas como el caso del taxista Juan Ramírez, al dar una explicación del porque al barrio se le conoce como “Rancho Loco”, quien en su narrativa cuenta “...que hace muchos años los chavos eran más violentos y así se le quedo”. Es por ellos, que la mirada del otro, continúa adjetivando al barrio con una identidad violenta.

Sin embargo, es de resaltar que uno de los hallazgos entre la nueva generación de jóvenes, rompe con este paradigma de violencia y territorialización simbólica del barrio, llegando a concluir que se han desarrollado nuevas dinámicas de convivencia, en conjunto con otros espacios de socialización como el caso del molino y el triciclo. Hay que recordar que en la década de los 80 el territorio simbólico de Los Pachecos era la calle de Los Mendoza, siendo las 4 esquinas el espacio de enfrentamientos.

Actualmente las dinámicas socioculturales que se llevan tanto en el molino como alrededor del triciclo, han roto con esta territorialización simbólica, ya que en estos espacios se reúnen amigos, conocidos y clientela de todo el barrio. Esto nos lleva a interpretar que estos espacios de convivencia van incidiendo en la construcción de una nueva identidad barrial y juvenil.

Las prácticas tradicionales y modernas

En lo que respecta a los hallazgos relacionados con lo tradicional y lo moderno, el análisis realizado se encausó a abordar dichas prácticas como un acto alterno que va alejando las monotonías de las cotidianidades juveniles. En este sentido, en ningún momento durante las convivencias registradas en el cuaderno etnográfico estos dos conceptos aparecieron como antagónicos.

Sin embargo, la carga histórica que le da identidad a la población del barrio principalmente desde sus tradiciones religiosas y la organización que implica éstas, siempre está presente en toda práctica sociocultural por ordinaria que esta pueda ser, adhiriéndose la modernidad no solo desde el plano industrial, sino desde las cotidianidades tecnológicas en las vidas de cada habitante del barrio, siendo la más común las telecomunicaciones y tomando en consideración lo que apunta Canclini (1990) que “la modernización económica, política y tecnológica van configurando un tejido social envolvente” (p. 32).

Desde esta postura, y paralelamente con el análisis que aportó el trabajo etnográfico, identifiqué en las actividades habituales del barrio de San Antonio de La Punta, que son parte de una “sobremodernidad” como lo clasifica Augé (2015), donde los espacios de comunicación virtual son recurrentes y excesivos, pero por éstos excesos las prácticas tradicionales han logrado encontrar un medio de difusión masivo que consolida las identidades juveniles.

Factores que inciden en la construcción de las identidades los jóvenes

El periodo de investigación me ha llevado a tejer varios episodios que me conducen a concluir que la construcción de las identidades juveniles en el barrio de San Antonio de La Punta, ha tenido un proceso de cambios y continuidades que surgen desde los diferentes momentos sociohistóricos. La retrospectiva del barrio ha sido el resultado de una sociedad indígena en resistencia al gobierno de Porfirio Díaz, que por los hallazgos obtenidos durante las indagaciones se remonta a finales del siglo XIX (con esto no quiero decir que su fundación se en esta etapa), posteriormente en 1929 adquiere el título de ejido agrario, y para la mitad del siglo XX, el desarrollo industrial empieza a pintar un escenario diferente en la ciudad, siendo el preámbulo para el auge de nuevos espacios laborales.

Desde estos contextos concluyo que las juventudes en el barrio de San Antonio de La Punta, han construido sus identidades incidiendo su historicidad y la experiencia contemporánea, ambas complementándose (tradición y modernidad). En este punto coincidiendo con Gilberto Giménez (2005) cuando nos dice que “la identidad social es el conjunto de repertorios culturales interiorizados a través de los cuales los actores sociales demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (p.38). De esta manera, la presente investigación solo es una evidencia de un periodo determinado y un sector social que continua en constante de/construcción como resultado de una cultura moderna en estos “Tiempos de híbridos”, como lo llamaría el profeta del nopal, Rodrigo González (1986).

Contribuyendo a esta reflexión considero que la Antropología y en particular la Urbana fue fundamental para dar cuenta de las dinámicas socioculturales de los jóvenes. La rigurosidad del trabajo etnográfico brindó la pauta para cumplir los objetivos de esta investigación, desmenuzando las cotidianidades de los jóvenes por medio de una detallada observación participante y consecutivamente interpretando los elementos simbólicos y culturales de su espacio social. En este

punto recae la importancia del estudio de las identidades juveniles desde su entorno sociohistórico.

Por tanto, la Antropología marca un distanciamiento con otras disciplinas sociales por medio de su método etnográfico, el cual es de utilidad para la disertación en sociedades contemporáneas y en proyectos que se pueden construir desde la colaboración con los interlocutores, haciendo una diferencia como fue el caso de la presente investigación, desde el arduo proceso para un diferente quehacer antropológico.

Anexos

Espacios del barrio

IMAGEN 17. FOTO CARRETERA CAMPO MILITAR. ACCESO AL BARRIO



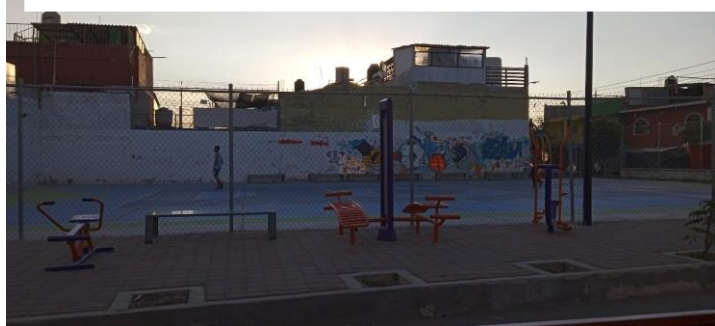
NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 18. FOTO DE LA CALLE LOS MENDOZA “LAS 4 ESQUINAS”.



NOTA: CHAVERO, I. 2024.

IMAGEN 19. FOTO ESPACIO DEPORTIVO DEL BARRIO.



NOTA: CHAVERO, I. 2022.

IMAGEN 20. FOTO TRACTOR CIRCULANDO FRENTE AL MOLINO “TOLTECAYOTL ICA”



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 21. FOTO SECTOR SANTA ANITA.



NOTA: CHAVERO, I. 2022.

IMAGEN 22. FOTO GRAFITI “SIN MIEDO” EN EL SECTOR SANTA ANITA.



NOTA: CHAVERO, I. 2022.

IMAGEN 23. FOTO CALLE SANTA ANITA



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 24. FOTO MURAL MONO FUMANDO EN EL SECTOR SANTA ANITA.



NOTA: CHAVERO, I. 2022.

IMAGEN 25. FOTO GRAFITI EL HARAGAN, SECTOR SANTA ANITA.



NOTA: CHAVERO, I. 2022.

IMAGEN 26. FOTO GRAFITI DE CALAVERA PUNK SECTOR EL RAYITO.



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 27. FOTO TIANGUIS DE LOS MIÉRCOLES.



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 28. FOTO TIANGUIS DE LOS SÁBADOS.
"ESCOJA LO QUE GUSTE Y DEME LO QUE GUSTE"



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

Prácticas tradicionales y modernas

IMAGEN 29. FOTO EN EL INTERIOR DE LA IGLESIA DEL BARRIO DE SAN ANTONIO DE PADUA



NOTA: FUENTE: GRUPO DE WHATSAPP V.I.P CAMPO MILITAR 2023

IMAGEN 30. FOTO MISA DE SÁBADO DE GLORIA



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 31. FOTO DERBY DE GALLOS. SÁBADO DE GLORIA



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 33. FOTO FIESTA ALTERNA A SAN ANTONIO DE PADUA



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 32. FOTO ADORATORIO A LA SANTA MUERTE EN EL SECTOR DE SANTA ANITA



IMAGEN 34. FOTO QUEMA DE TORITO EN FIESTA ALTERNA



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 35. FOTO COSTAL DE GARBANZA Y BOTANA



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 36. FOTO DANZA. FIESTA DE DICIEMBRE



NOTA: CHAVERO, I. 2022.

IMAGEN 38. FOTO COCINA TRADICIONAL



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 39. FOTO DROGA SINTÉTICA QUE SE CONSUME POR LOS JÓVENES



NOTA: CHAVERO, I. 2023.



NOTA: FUENTE: GRUPO DE WHATSAPP V.I.P CAMPO MILITAR 2023

IMAGEN 37. FOTO IMAGEN DEL GRUPO DE WHATSAPP "CAMPO MILITAR V.I.P."

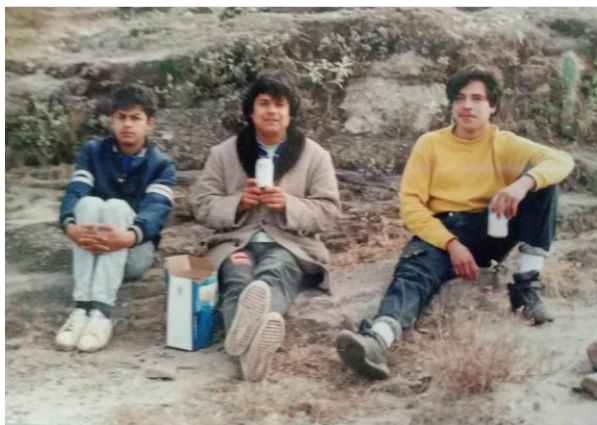
Actores sociales

IMAGEN 40. FOTO INTEGRANTES DE LOS PACHECOS EN LAS BANCAS DE LA IGLESIA DEL BARRIO



NOTA: FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ANTONIO CHAVERO

IMAGEN 42. FOTO INTEGRANTES DE LOS PACHECOS DURANTE SU PEREGRINAR AL PUEBLO DE IXTLA.



NOTA: FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ANTONIO

IMAGEN 44. FOTO LAS ADICCIONES COMO PARTE DE LA COMEDIA EN LOS JÓVENES DEL BARRIO



NOTA: FUENTE: GRUPO DE WHATSAPP V.I.P CAMPO MILITAR 2023

IMAGEN 41. FOTO INTEGRANTES DE LOS PACHECOS



NOTA: FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE ANTONIO CHAVERO

IMAGEN 43. FOTO MATEO ALGODONERO DEL BARRIO



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

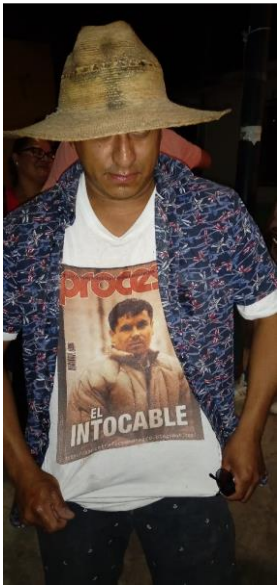
IMAGEN 45. FOTO NEGOCIO EN EL TIANGÜIS DE LOS MIÉRCOLES DE AGUAS FRESCAS Y TEPACHE.



IMAGEN 46. FOTO KALU GANADOR DEL DERBY DE SEMANA SANTA



IMAGEN 47. FOTO JOVEN PORTANDO PLAYERA DEL CHAPO



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 48. FOTO PANDILLERO DE FINALES DE LOS 80 PORTANDO PLAYERA DE SAN ANTONIO



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

IMAGEN 42. FOTO KALU. GANADOR DEL

IMAGEN 49. FOTO SEÑOR JUAN EL CHIVERO



NOTA: CHAVERO, I. 2023.

Propuesta de devolución gráfica

IMAGEN 50. CARTEL LA NUEVA GENERACIÓN DE JÓVENES



NOTA: ILUSTRACIÓN RAMÍREZ, A. IMPRESIÓN EN SERIGRAFÍA: PUGA, I Y CHAVERO, I.

IMAGEN 51. CARTEL IDENTIDADES DEL BARRIO



NOTA: IMPRESIÓN EN SERIGRAFÍA: PUGA, I Y CHAVERO, I.

Referencias

- Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social, en Irene Vasilachis (coord.). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona. Ed. Gedisa.
- Augé, Marc (2000). Los “No lugares” espacios del anonimato. Barcelona. Ed. Gedisa.
- Braudel, Fernand. (2002). La dinámica del capitalismo, México. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (1990). Sociología y cultura. México. Grijalvo.
- Chesnaux, Jean. (1997). ¿Hacemos tabla rasa del pasado?, A propósito de la historia y los historiadores, México, Siglo XXI editores.
- Chueca, Fernando. (1979). Breve historia del urbanismo. Madrid. Ed. Alianza.
- Delgado, Manuel. (1999). El animal público. Barcelona. Ed. Anagrama.
- García, B.(1988). La actividad inmobiliaria en la ciudad de Querétaro: 1960-1982, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- García, Nestor, (1990) Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México, Grijalbo.
- Garrido, Andrés (2017). A 150 años del sitio de Querétaro y el triunfo de la República. México. Secretaria de Cultura.
- Gravano, A.(2003) Antropología de lo Barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Editorial Espacio, Buenos Aires, Argentina.
- Chesnaux, Jean (1997). ¿Hacemos tabla rasa del pasado?, A propósito de la historia y los historiadores. México. Ed. Siglo XXI.
- Giménez, Gilberto. (2005). Teoría y análisis de la cultura. México. CONACULTA.

----- (2007). Estudio sobre la cultura y las identidades sociales. México.
CONACULTA.

Goffman, Erving (2006). Estigmas. La identidad deteriorada. Buenos Aires-Madrid.
Ed. Amorrortu.

Gonzalbo, Pilar. (2006). Introducción a la historia de la vida cotidiana, México. Ed.
El Colegio de México.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (2001). Etnografía. Métodos de investigación.
España. Ed. Paidós.

Lefebvre, Henri (1978). De lo rural a lo urbano. Barcelona. Ed. Península.

_____ (2013). La producción del espacio. Madrid. Ed. Capitán Swiny.

Malinowski, B. (1975). Los Argonautas del Pacífico Occidental. Barcelona. Ed.
Península.

Monsiváis, Carlos. (1994). Los mil y un velorios, México, Ed. Alianza.

Restrepo, E. (2018). Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Lima: Universidad
Mayor de San Marcos.

Salazar, G y Pinto, J. (1999). Historia Contemporánea de Chile II. Actores,
identidad y movimiento. Chile. Ed. LOM, Serie Historia.

Salazar, Jezreel (2006). La ciudad como texto: La crónica urbana de Carlos
Monsiváis. México. Senderos. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Silva, G. (1984). El movimiento urbano-popular en Querétaro: 1968-1984. En Silva
(coord), La clase obrera en la historia de México. Movimientos sociales en
Querétaro (pp. 39-77). Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Simmel, Georg (2016). Las ciudades y la vida intelectual. España. Ed. Hermida.

Spengler, Oswald (1966). La decadencia de occidente. Tomo II. Madrid. Espasa-
Calpe, S.A.

Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin. (2005). Identidades Urbanas, México. Colección Cultura Universitaria. 85.Serie Ensayos. Universidad Autónoma Metropolitana.

Toledo, V. y Barrera, N. (2008). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona. Incaria.

Velleggia, S. (1998), Identidad, comunicación y política en el espacio urbano. Los nuevos mitos. En Bayardo y Lacarrieu (comp.), Globalización e identidad cultural. Buenos Aires. Ediciones Ciccus.

Revista

Augé, Marc (2007) "Sobremodernidad, del mundo de hoy al mundo de mañana". DDOOSS Asociación de amigos del arte y la cultura de Valladolid. Revista Cultural, Núm. 47, pp. 101-107. Publicado en <https://ddooss.org/textos/documentos/sobremodernidad-del-mundo-de-hoy-al-mundo-de-manana>

Davis, Rochelle (2008) Tradición y modernidad. Revista Culturas. Núm. 2, pp. 41-52.

Duhau, Emilio División social del espacio metropolitano y movilidad residencial. Papeles de población, abril/junio número 036, Universidad del Estado de México, Toluca, México, 2003. pp. 161-210.
<https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/17222/12591>

Feixa, Carles. (2018). Culturas juveniles como perspectiva para analizar juventudes (1993-2018). Revista Última Década, vol. 26, núm. 50, Diciembre 2018, Santiago de Chile.

Fraser, Ronal. (1993). La Historia Oral como historia desde abajo. Revista Ayer, Nº 12, pp. 79-92. <https://www.jstor.org/stable/i40068520>

García, Mariana (2022) Urbanización e industrialización de la ciudad de Querétaro en el siglo XX. Revista del Colegio de San Luis. Año XII, Núm 23.

- García, Nestor (2004). Culturas juveniles en una época sin respuesta. Revista de estudios sobre juventud. Núm. 20, pp. 43-53.
- George, Ruben (2003). La desterritorialización y las nuevas fronteras culturales. Revista de la Universidad Autónoma de México. Núm. 620, pp. 49-53.
- Girola, Lidia. (2005). Tiempo, tradición y modernidad: la necesaria re-semantización de los conceptos. Revista Sociológica, vol. 20, núm. 58, mayo-agosto, 2005, pp. 13-52. Universidad Autónoma Metropolitana. Distrito Federal, México.
- Gravano, Ariel (1998). Lo barrial en el imaginario urbano y el problema de la gestión social de calidad. Cuadernos de Antropología social. Núm. 10, pp. 111-139.
- Icazuriaga, Carmen. (1994). Desarrollo urbano y forma de vida de la clase media en la ciudad de Querétaro. Estudios Demográficos y Urbanos, 9(2[26]), 439-456.
- Restrepo, Eduardo (2006). Identidades: Planteamientos Teóricos y Sugerencias Metodológicas para su estudio. Revista Jangwa Pana (enero-diciembre), Vol. 5, N°1, pp. 24-35.
- Reguillo, Rossana. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. Revista Brasileira de Educação, Maio/Jun/Jul/Ago, N° 23, pp. 103-118.
- _____ (2003). Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios. Revista Diálogos de la comunicación. N° 59-60, pp. 75-86.
- Serna, Alfonso (2010). Regiones y procesos urbano-rurales en el estado de Querétaro. 1960-2005. Revista Estudio Demográficos y Urbanos, Vol. 25, Núm. 2 (74), 2010, pp. 317-361.
- Simmel, Georg. (1986). Las grandes ciudades y la vida del espíritu. Revista, Cuadernos políticos. Enero a Marzo, No. 45, pp. 5-10.

Suárez, Maribel. (2003). Interrelación entre la identidad de barrio y la identidad personal. *Revista Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*. Agosto 2003. No. 24, pp. 787-802.

Souto, Sandra (2007). Juventud, teoría e historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *Revista Historia Oral Online*, Núm. 13, pp 171-192.

Tapia, Veronica. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización. *Revista Antropologías del Sur*. Mayo 2015, Núm. 3, pp. 121-135.

Torres, Alfonso (1999). Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santa Fe Bogotá. *Revista Folios, DCS UPN*. segunda época, Núm. 10.

Discos musicales

González, Rodrigo. (1986). *Tiempos de híbrido. El profeta del nopal*. Ediciones Pentagrama.

_____. (1986). *Vieja ciudad de hierro. Hurbanistorias*. Ediciones Pentagrama.

Tesis

Neri, Digna. (2013). *Industrialización y transformaciones urbanas en Querétaro. Cambios y continuidades en la Colonia Obrera, 1943-1979*. Para obtener el grado de Maestra en Estudios Históricos, Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Urbina, Mirtha. (2011). *La otra historia: la guerra social o la lucha política de las comunidades indígenas de Guanajuato y Querétaro (1871-1884)*. Para obtener el grado de Maestra en Estudios Históricos, Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Entrevistas

- Bruno Torres.** 27 de abril del 2023.
- Concepción Chavero.** 20 de abril del 2023.
- Francisco Sánchez Ruíz.** 20 de abril del 2023.
- Gerardo Bailón.** 20 de mayo del 2023.
- Juan de Jesús Martínez.** 11 de mayo del 2023.
- Juan el garbancero.** 27 de abril del 2023.
- Roberto Pérez Hernández.** 25 de abril del 2023.

Archivos fotográficos

- Señora Concepción Chavero
- Señora Ma. Jesús Osorio
- Julio Cesar Sánchez

Páginas WEB

- Periodico Contra Línea <https://contralineacom.mx/seguridad/se-dispara-crimen-y-violencia-durante-pandemia-universidad-de-san-diego/>
- Periódico Universal
- Periódico Vía tres.
- Google Earth
- Google Maps MarketData México
- Moovit
- Registro Nacional Agrario.
- <https://www.gob.mx/ran/>

Red social

- Grupo de WhatsApp V.I.P Campo Militar
- Red social "X".
- Facebook